NUEVO HOMBRE

Año 1 — Nº 24
del 29 de Diciembre
al 11 de Enero de 1972
m$n 150 — $ 1,50

Análisis de la Lucha en América Latina 1971

El Che Contra la Anti-Historia

Un Vivo Documento Obrero

Vaciamiento, Capitalismo y Socialismo

El Rol del Líder

Respuesta Crítica de la Acción Revolucionaria Peronista

Ultima Parte de Este Documento Revolucionario

El Peronismo Hoy

CEDINCI

América Latina, 1971

EL DOLOR Y LA LUCHA EN UN AÑO DECISIVO

Escribe José Ricardo Eliaschev

Los doce meses que concluyeron en Latinoamérica han girado en torno a dos polos contradictorios, signados cada uno de ellos por la derrota y la victoria para la causa revolucionaria de los pueblos La tremenda derrota sufrida en Bolivia por el gobierno nacionalista militar del general Juan José Torres y el fortalecimiento de la dictadura brasileña, consagrada por Washington al otorgarle a Emilio Garrastazú Médici el carácter de presidente de una "gran potencia", conforman el polo de radicalización reaccionaria en el continente.

Existe una alternativa contrapuesta, marcada por el viaje de Fidel Castro a Chile, la profundización del proceso nacionalista frente a los Estados Unidos (visible en Chile, Perú, Ecuador y Panamá) y el consolidamiento de la guerrilla urbana en el Uruguay, luego de las elecciones del 28 de noviembre.

Elegir un carácter predominante entre ambos polos es forzar la perspectiva en función de una opción simplista, porque 1971 ve desarrollarse un conjunto de acontecimientos que se complementan forman parte —en conjunto— de desarrollos más vastos. El caso uruguayo es, en este sentido, rico en significados y repercusiones, pues un proceso electoral con decisiva participación de un frente de izquierda (el "Frente Amplio") da una resultante imprevista al fortalecer la alternativa autoritaria y ultrarreaccionaria, pero —sin embargo— prestigia y favorece a la estrategia revolucionaria de los "Tupamaros", para quienes el acto electoral era sólo un episodio pasajero.

Al terminar el año la situación sigue siendo difícil, y a veces dramática, para las organizaciones revolucionarias que operan en diversos países, en muchos de los cuales no han logrado superar el estancamiento y los golpes sufridos en los últimos años de la década del '60. Ese es el caso de Venezuela y Guatemala, donde las vanguardias armadas parecen estar replanteando en profundidad la experiencia acumulada, pero donde también parece haber tenido fuerte influencia el propio replanteo que se formularon las burguesías, sus ejércitos y el imperialismo norteamericano.

Dos procesos casi simultáneos de consolidamiento se verifican en Brasil y Chile, polos de desarrollo de dos experiencias contrapuestas, con referencia a las cuales los Estados Unidos asumen y corrigen su esquema de relaciones coloniales. Mientras Brasil consolida la más audaz y espectacular experiencia neocolonial, basada en el irrestricto de corte fascista, en Chile el experimento de Salvador Allende y su socialismo por la vía parlamentaria se convierte —pese a sus avances y retrocesos— en centro de la irritación de Washington.

• El gendarme brasileño

Brasil es la gran noticia del año, al deslumbrar con su presunto crecimiento económico, irritando la codicia de las burguesías vecinas, envidiosas de la tasa de desarrollo alcanzada por el establishment ubicado en Río de Janeiro, Sao Paulo y Belo Horizonte. Los revolucionarios de la patria de Carlos Marighela ya han demostrado con claridad la falsedad del "boom" brasileño, precisando que se trata de un progreso reducido a una concentrada burguesía desprovista de todo control sobre las riquezas nacionales, violentamente expropiadas por el imperialismo norteamericano. El notable mejoramiento de los servicios de seguridad y represión, en un contexto de casi nula movilización de masas y organización popular, determinó el fácil aislamiento de las vanguardias armadas y su momentánea derrota, aspecto trágico de 1971 simbolizado en el asesinato de Carlos Lamarca. Una visión estratégica no autoriza, sin embargo, a entonar un canto desesperado por Brasil, un país en el cual existe un bastión burgués con delirios imperiales y expansionistas: el mismo proceso de acumulación y desproporcionado enriquecimiento, la inevitable expansión del mercado, el ensanchamiento de las bases de un capitalismo mutilado y dependiente, la prepotencia desorbitada de un "complejo militar-industrial" ideológicamente fascista, son elementos que —inevitablemente— deben conducir al nacimiento de nuevas formas de conciencia de clase, nuevos brotes de cuestionamiento y organizcaóin revolucionaria. La vanguardia histórica, encarnada en Marighela, Cámara Ferreira y Lamarca (hoy muertos), marchará inevitablemente a su reencuentro dialéctico con el despertar de las masas, desorientadas y oscuras aún sobre la tragedia que padecen y sobre los modos de superarla. Pero, por ahora, Latinoamérica tiene aún mucho que temer de parte de la rapaz burguesía brasileña, envalentonada por el reconocimiento ostentoso que de ella hizo Estados Unidos, avalando lo que los exiliados llamaron correctamente el "subimperialismo patético", o sea el papel de aliado privilegiado de la Casa Blanca en el continente.

• El socialismo parlamentario

La movilización de las masas es escasa, o casi nula, en Chile; las fuerzas populares carecen de toda forma de apoyatura militar que pueda ser contrapuesta al poder del ejército profesional; los partidos tradicionales de la izquierda (comunistas, socialistas) mantienen una relación pasiva con el proletariado.

Todos estos son hechos irrefutables, así como el estilo prudente y paternalista que puede observarse en muchos aspectos del gobierno de la "Unidad Popular".

Pero hay elementos de incalculable valor, luego del año transcurrido: a) el curso económico seguido por el gobierno permitió la nacionalización y control estatal de amplios sectores de la producción, golpeando duramente al sector ligado al capital extranjero y a núcleos clave del capital privado nacional, determinando hechos en gran medida irreversibles dentro de la marcha hacia el socialismo; b) al margen de la voluntad de sectores reformistas, los hechos generaron una radicalización inédita en Chile, incluyendo la definitiva derechización de la Democracia Cristiana, el creciente papel jugado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en sectores populares y la agudizada hostilidad de la ultra derecha económica, encarnada por el llamado Partido Nacional.

No caben dudas que 1972 sobreviene cargado de alternativas para Chile. Allende advirtió la necesidad que tiene su gobierno de llamar al plebiscito que determine la liquidación del parlamento tradicional y su sustitución por una asamblea unicameral. En caso de concretarse la consulta electoral en los próximos meses, podría abrirse un espacio de enfrentamiento cabal con la derecha, una oportunidad para explicitar la radicalización que se apuntaba más arriba y verificar el sostén popular del Gobierno. Pero 1972 planteará inevitablemente la necesaria militarización de las masas, pues no cabe esperar sino una creciente hostilidad de los grupos empresarios, terratenientes y aquellas capas de las clases medias movilizadas por la democracia cristiana y los "nacionales".

• La derrota boliviana

El drama latinoamericano que presupone la caída del régimen populista de Torres y su reemplazo por un equipo de ultraderecha, directa y abiertamente apoyado por el Brasil y los Estados Unidos llama —sobretodo— a reflexionar sobre el destino de los "nacionalismos blindados" tan conocidos por el "cono sur" de América Latina. Torres cierra definitivamente un ciclo, invitando con su caída a la estrategia de guerra popular prolongada como sólo camino para imponer y consolidar las conquistas antiimperialistas. Es indudable que el duo Hugo Banzer-Andrés Selich inicia un período duro para las fuerzas revolucionarias, todavía paralizadas por la brutal ola de represión preventiva desatada por el régimen fascista. La recomposición de los cuadros desaparecidos, encarcelados o dispersos, el necesario replanteo estratégico que presupondrá reiniciar una hostilidad sostenida contra el enemigo ahora en el poder, son etapas que demandarán un tiempo histórico no corto. Pero en el espejo boliviano, y con la perspectiva del Che, las masas latinoamericanas, sus vanguardias, podrán mirar atentamente para extraer ricas conclusiones.

• La gira triunfal de Fidel

La presencia del primer ministro cubano, Fidel Castro, en Chile caracteriza la época nueva que vive el Continente, permitiendo la definitiva ruptura del bloqueo padecido por la isla revolucionaria durante 10 años heroicos. Esto es, si no tuviera otros, uno de los grandes méritos históricos del nuevo Chile, cuya sola existencia oxigena de modo incalculable el sofocado encierro cubano, permitiendo la liberación de compromisos que La Habana nunca tuvo obligación alguna de asumir y facilitando un alineamiento mayor de Cuba junto al resto del continente.

En el ámbito interno, la gira de Fidel significa además una notoria serie de logros obtenidos por la isla en el ámbito de la economía, incluyendo profundas reformas en la gestión y administración de las empresas y una intensa democratización política, simbolizada por la creciente participación de la clase obrera en las batallas de la producción, la productividad, la vagancia, la tecnología y la distribución de los productos. Cuba sigue manteniendo vínculos estrechos con la Unión Soviética en el ámbito económico y militar, mientras consolida su amistad militante con Vietnam del Norte, Corea del Norte, Guinea, Congo Popular, las guerrillas laosiana y camboyana, el gobierno revolucionario del Vietcong y la resistencia palestina.

Con relación a América Latina, es cierto que Cuba opta preferentemente por una suerte de policentrismo, cancelando concepciones sectarias y exclusivistas sobre la "teoría del foco" en materia guerrillera. Pero si bien Fidel apoyó de modo irrestricto a Chile y al "Frente Amplio" uruguayo, la dirección cubana reitera su identificación estratégica con los Tupamaros, con la guerrilla brasileña, con la guerrilla argentina y —en general— con toda explicitación en los hechos de la concepción de la lucha armada como camino para la liberación de Latinoamérica. Hoy más que nunca la posibilidad de afirmación cubana en un contexto internacional de firmeza antiimperialista y revolucionaria, de oposición auténtica al reformismo, al revisionismo y al oportunismo, está ligada con el desarrollo de las luchas populares en este continente.

• La afirmación nacionalista

Un dato final que completa este panorama genérico de lo que sucedió en América Latina durante 1971 debe buscarse en el brote nacionalista surgido en Ecuador y Panamá, reflejo de una sensación generalizada en los países del Pacto Andino (Perú, Colombia, Bolivia) y afirmada en Chile. El imperialismo asume formas nuevas, caracterizadas por el aislacionismo relativo y apoyo masivo a países-gendarme (Brasil), incluyendo la reducción de la llamada "ayuda" a los países subdesarrollados y una política comercial de gran potencia, pero ahora sin escrúpulos formales. La devaluación del dólar favorece sólo provisoriamente a las naciones del área, pero hasta que la "entente" USA-Europa Occidental llegue a un acuerdo más completo que le permita incrementar su concertada explotación del continente.

Sorprende en este contexto la invitación del presidente José María Velasco Ibarra para que Fidel haga escala en Ecuador y conferencia con él, un gesto que ya había cumplido el peruano Juan Velasco Alvarado. La situación peruana sigue conservando la misma ambigüedad que la caracteriza desde octubre de 1968 aunque puede decirse que se acentúan las opciones por un capitalismo autónomo y fuertemente dirigido por el Estado. Es una alternativa previsible, que se concreta con la creación de un mercado interno, gestos decididamente nacionalistas en la disputa más obvia con el imperialismo, pero que se encamina hacia una opción en definitiva no socialista para el Perú. Como en Brasil, pero en circunstancias totalmente diversas, la historia tiene que decir aún su palabra en Perú, donde las Fuerzas Armadas serán sectores motrices de la sociedad hasta que no se fortalezca y consolide la alternativa obrera y revolucionaria.

Las perspectivas para 1972 son, pues, optimistas. El mensaje del Che sigue ganando terreno y sólo la antihistoria puede combatirlo.

COMUNICACION

Buenos Aires, diciembre 23 de 1971
AL PUEBLO DE LA NACION:

En el día de la fecha siendo las 8.35 las Unidades Básicas de Combate "JOSE SABINO NAVARRO" y "JUAN PABLO MAESTRE" de los MONTONEROS, con la colaboración activa de las organizaciones politicomilitares peronistas, procedió a interceptar un blindado del Banco de Galicia expropiando 89.000.000 $ y una escopeta Browning Automatic Nº 62 49.778, un revólver 38 largo.

Ante la actual situación política le manifestamos al pueblo peronista que:

1) No hay acuerdo posible entre el Peronismo y el gorilaje, porque no hay acuerdo entre explotados y explotadores, el pueblo y el imperialismo, los trabajadores y la patronal oligarca.

2) La agrupación llamada "Hora del Pueblo", que en tiempos de Levington le servía al Gral. Perón para presionar a la dictadura, ahora le sirve a Lanusse para hacer sus maniobras integracionistas en complicidad con los traidores al Movimiento.

3) Debemos estar atentos y luchar contra aquellos que desde dentro del Movimiento pactan con el enemigo para traicionar a Perón y al Peronismo, como son los casos del Vandorismo y el Paladinismo.

4) No tenemos que bajar la guardia, las consignas de UNIDAD, SOLIDARIDAD y ORGANIZACION debemos llevarlas a la práctica a través de la lucha para imponer nuestras condiciones en el proceso electoral:

— ELECCIONES CON PERON EN LA PATRIA Y COMO CANDIDATO.
— PROGRAMA PARA UN GOBIERNO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO QUE ASEGURE LA NACIONALIZACION DE TODOS LOS SECTORES CLAVES DE LA ECONOMIA; LA EXPROPIACION SIN COMPENSACION DE LA OLIGARQUIA TERRATENIENTE, LA BURGUESIA INDUSTRIAL Y LOS MONOPOLIOS INTERNACIONALES; LA PLANIFICACION INTEGRAL DE LA ECONOMIA POR EL ESTADO REVOLUCIONARIO; EL CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCION.
— LIBERTAD A TODOS LOS PRESOS POLITICOS, GREMIALES Y BAJO LA LEGISLACION ANTISUBVERSIVA.
— AMNISTIA GENERAL PARA TODOS LOS PERSEGUIDOS Y SUPRESION DE TODAS LAS LEYES Y CUERPOS REPRESIVOS.

5) De no cumplirse con estas condiciones ineludibles exigidas por las mayorías argentinas, consideramos que hay proscripción, y que por lo tanto el único camino será el de empuñar las armas para desarrollar la GUERRA POPULAR por la RECONQUISTA del PODER, el RETORNO de PERON y la construcción de una ARGENTINA LIBRE, JUSTA Y SOBERANA.

6) Como no creemos estas condiciones sean aceptadas por el Sistema es que expropiamos este dinero de la patronal explotadora de DECA, para fortalecer y pertrechar a las organizaciones politicomilitares peronistas como única garantía del desarrollo de la Guerra Popular y la formación del EJERCITO PERONISTA.

PERON O MUERTE
VIVA LA PATRIA
U.B.C. "José Sabino Navarro"
U.B.C. "Juan Pablo Maestre"
MONTONEROS

"Nuevo Hombre" y su Futuro

Frente a la crítica situación económica y financiera que está cruzando NUEVO HOMBRE y por la cual se ha pedido el apoyo solidario a sus lectores (ya estamos recibiendo algunas muestras muy importantes de fraternidad), la dirección del semanario ha decidido tomar las primeras medidas urgentes hasta tanto no se consolide la campaña emprendida.

Hablar de medidas es embretarse entre límites muy rígidos y eso nos cuesta bastante. Aún más, lo que hemos pensado no es del agrado de nadie que participa de este semanario ni creemos que lo será de los lectores. Nos queda únicamente el refugio racional de pensar que somos nosotros los que damos el primer punta pié para lograr la mínima solidaridad necesaria, lo necesaria para sobrevivir, no ya para salir de este pozo de endeudamiento. Es inevitable, también, pensar que estamos "obligando" a que se nos ayude. Y esto sí, es muy probable.

Lo que pensamos y tanto discutimos, en síntesis, es:

— Aumento del precio de tapa. Desde el primer número de enero de 1972, NUEVO HOMBRE costará 2 pesos (o sea, 200 pesos moneda nacional).

— Durante los meses de "veraneo" —enero y febrero— NUEVO HOMBRE saldrá quincenalmente.

A primera vista, el aumento de precio, parecería meternos también —como toda la prensa argentina— dentro de la ciega, sorda y enferma carrera inflacionaria e hija de las fluctuaciones del dólar. En estos series meses, hemos soportado cinco aumentos en el papel —y por ende en el precio de impresión— sin aumentar el precio de tapa. Y más, si hubiésemos podido quebrar la barrera de los 4.000 ejemplares de venta en todo el país, esta medida hoy no sería necesaria. El nuestro parece, más bien, ser el ejemplo de la contracara. Al no sernos permitida una libre circulación en el mercado —el Correo secuestró las ediciones 10 y 18 por ejemplo— nuestra táctica necesaria es hacerle el juego al sistema. O sea, aumentar el precio y perjudicar —o hacer pagar— al lector. Nuestro único resquicio moral en este caso es suponer que el lector conocerá —en última instancia— el fin que perseguimos: el mismo que él.

Ahondando un poco más en el análisis de esta particular situación, debemos aceptar de hecho nuestra existencia ficticia.

Partiendo de la base que esta dictadura militar es una farsa que ahora inventa una prolongación llamada "Gran Acuerdo Nacional", nosotros nadamos en medio de esa ficción, sabiendo de antemano que la farsa cotidianamente baja sus cortinas y, por ejemplo, asesina a Pujals, mete preso a estudiantes de Filosofía y Letras y los juzga el "camarón" (nombre que el pueblo le ha dado al honorable Fuero Antisubversivo), secuestra y hace desaparecer a "Cristianismo y Revolución" y pone una bomba en una revista en conflicto gremial, matando a un trabajador ajeno a tal situación. En un continuo e incesante "abrir y cerrar de las cortinas", NUEVO HOMBRE sigue deambulando entre la ficción de su existencia. Es por eso que la filosofía interna del semanario es un poco "cada número puede ser el último" y de ahí, seguramente, el valor que han ido adquiriendo sus materiales.

Ponernos en situación mental de "los que mandan en estos asuntos" ha sido un incorregible vicio al que nos hemos inclinado. Finalmente pudimos resumir dos cosas: que no nos cierran porque vendemos muy poco (caso similar al de los teatros revolucionarios y admitidos por el escaso caudal de público) y que no nos permitirán vender más por una habilísima política de ahogamiento lento. En última instancia, los que decidirán el cierre de la publicación, seremos nosotros... y la caracterización de la represión, atentado a la libertad de prensa, se traslada sutilmente —desapareciendo por lo tanto— transformada en un cierre por imposibilidad económica de subsistir. Sin duda que éste ha sido un adelanto notable en los métodos de guerra del enemigo contra toda voz que se levante frente a ellos.

Finalmente nosotros nos vemos en situación de responder con este aumento de precio y con un cambio perjudicial en la periodicidad de aparición. Pero también sabemos que el tiempo corre a favor nuestro: 1972 es año preelectoral.

Como ya lo suponíamos, las voces de solidaridad que se han hecho oír en nuestra redacción han sido tan importantes como escasas. Por ahora, un grupo de universitarios, una lectora de 16 años de edad, una señora que nos ha traído 1.000 pesos m/n. y la compra de las primeras "suscripciones solidarias". En general, silencio. Y como en términos económicos las deudas no saben esperar, tuvimos que tomar nosotros la iniciativa.

De cualquier manera, volvemos a hacer el mismo llamado a nuestros lectores que venimos haciendo desde hace dos números: necesitamos su ayuda material. Si cada lector pudiese aportar 1.000 pesos moneda nacional, habremos sobrevivido.

Nuestra dirección es: CORDOBA 2077, 2º "A", Capital Nuestro teléfono: 80-4343.

Para lectores que puedan: tenemos bonos de suscripción solidaria que cuestan 10.000 pesos moneda nacional y que lo habilitan para recibir cinco números de NUEVO HOMBRE.

Desde ya, gracias.

NUEVO HOMBRE

El Peronismo Hoy

(segunda y última parte)

7 — LA MAYORIA DE EDAD DEL PERONISMO REVOLUCIONARIO

Es recién a partir de 1969, como preparación y fruto del Cordobazo, cuando el Peronismo Revolucionario, como tendencia e incluso como factor de poder dentro del Movimiento, adquiere su mayoría de edad.

Son dos los elementos que contribuyen, que determinan —incluso con las respectivas autocrítica de todo el pasado— esa presencia ya innegable. Uno, es la **consolidación** de los grupos políticos del Peronismo Revolucionario y el proceso de **convergencia,** y otro el **surgimiento** orgánico de los grupos armados, algunos "recreados" como las Fuerzas Armadas Peronistas, otros nuevos como Montoneros y recientemente la definición peronista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (común desarrollo general muy rico).

Estas organizaciones armadas desde una nueva perspectiva, con la influencia metodológica —genéricamente— de los tupamaros, revertieron sus esfuerzos a las ciudades principales donde se concentra la población del país, haciendo sentir su presencia y despertando las simpatías populares. Esta presencia —ya con cierta permanencia— no hubiese tenido el eco que se palpa en estos momentos, sin la Historia de ese Peronismo Revolucionario y Combativo. Como también, sin esa concreción de la lucha armada predicada por el peronismo revolucionario, la prédica de éste hubiere sido etérea y por tanto, desgastante.

La conjunción de estos elementos —que se da más natural que intencionalmente en el proceso que comentamos— da al Peronismo Revolucionario una fuerza y un cierto poder dentro del Movimiento, restringiendo, limitando el campo de maniobras de la burocracia gremial y política y comenzando a llenar, débilmente, ese vacío que existe entre Perón y las bases del Movimiento. Los bonetes sindicales empujados desde abajo por esa nueva mentalidad de la clase trabajadora —radicalización que también es mérito de los grupos de la nueva izquierda— y por la presencia amenazante de las organizaciones armadas, ven reducido su ámbito de traición y negociación.

La oposición a la burocracia se da, hoy, en otros términos, incluso prescindiendo de ellos. Perón juega aquí, un papel importante, que luego analizaremos.

La acción de Montoneros tomando La Calera, episodio militar casi perfecto que algunas fatalidades parecían convertirlo en una derrota, se convierte, sin embargo, por la realidad que vive el país, en especial para los trabajadores en su explotación pero también en su conciencia, en una profunda victoria política de la Nueva Resistencia Peronista. A partir de entonces, la transformación del Movimiento se acelera y se opera cuantitativamente, fundamentalmente a nivel de grupos intermedios y bases populares. Los "seudodirigentes" si bien ya no pueden desconocer la nueva realidad, siguen actuando como agentes de la confusión pero ya no son dueños monopolizantes de la "camiseta", que acostumbraban a sacársela o ponérsela a sus adversarios, según conviniese a sus planteos reformistas o traidores en juego.

Este crecimiento de la "lineadura" —que se da a todo nivel trae aparejada la característica de todo proceso de crecimiento, en que se pierde cierta calidad (en claridad y definición política) en lo cuantitativo del avance. Se pierde en la cierta masividad el grado de radicalización política. Y es lógico: es que para algunos el saldo es demasiado grande. Pero son niveles logrados, conquistados, y en mas— **los pasos siguientes dependerán de la función educadora que supone una política trazada por las vanguardias revolucionarias del pueblo peronista,** relacionada con su estrategia general y sus objetivos inmediatos. Esto es un proceso natural. Lo erróneo sería que embelesados por ese crecimiento cuantitativo, se pierda de vista la proyección) consolidación y crecimiento de la conciencia revolucionaria en las masas). Y a nosotros —como revolucionarios— no sólo nos interesa que el Peronismo sea un Movimiento popular sino fundamentalmente que llegue a concretarse su transformación en Movimiento de Liberación. Los cimientos están —podemos decirlo— bien hechos. Y ¡ojo! decimos Movimiento de Liberación, que es algo bastante distinto de lo que le exigen críticamente algunos ideólogos de la izquierda teórica o sea, caracterizaciones de partido revolucionario, en el sentido leninista del término, mostrando así su miopía real. La garantía de este proceso serán no sólo las organizaciones armadas, que cumplan con su papel histórico.

8 — EL PLAN LANUSSE

A toda esta realidad compleja del Movimiento —aunque cada vez— más nítida— responde el esfuerzo Lanusse y la ofensiva del sistema para integrarlo, adormeciéndolo a través de los "funcionarios" del régimen **todavía** incrustados en el movimiento popular. Todo ha fracasado. Es necesario un nuevo ensayo. Y, ¿cuál es el plan?. Nos referiremos muy brevemente a algunos de sus aspectos.

Porque no creemos que Lanusse —representante de la clase dominante— en un acto de contricción por 16 años de dictadura gorila, quiera ahora entregar el poder al pueblo, sin mezquindad y sin cálculos. Pensar esta posibilidad, es pensar que Lanusse raya en la locura y que sus camaradas de armas —representantes como Partido Militar de la burguesía y los monopolios— se habrían encargado de ponerlo en un manicomio (por supuesto, exclusivo para militares) y no en el famoso y gastado sillón de Rivadavia, símbolo de la Argentina Liberal. No, el plan Lanusse es mucho más pensado y se caracterizaría rápidamente por:

a) Mediante un clima de expectativa electoral falsa, distender la rebeldía popular creciente. (Lanusse practica a teoría de que "hay que ceder algo para no perder todo". Hay que darles el engaño electoral).

b) Para la paz social que posibilitará el espejismo electoral necesitaba del Peronismo. Mediante los "funcionarios" del régimen en el Movimiento, esa farsa podía montarse. Y así, los burócratas ingresaron a la "Hora del Pueblo", fundamentando con filosofía casera que a antinomia peronismo-antiperonismo estaba superada y que había llegado el momento del Gran Acuerdo Nacional. (El GAN como les gusta decir a los ideólogos transitorizados del lanussismo).

c) Tratar de involucrar a Perón en la farsa, proponiéndose traerlo como jubilado o confinado, y en el mejor de los casos, dejarlo como único responsable de su no-retorno, como ímproba tarea de desprestigio ante las masas.

d) Gran tarea publicitaria en torno de estas generalidades, mediante todos los órganos de comunicación.

e) Reconocimiento oficial al peronismo de la traición, a fin de aislar al pueblo peronista de sus vanguardias.

9 — LA SUERTE DEL PLAN LANUSSE

Esta es la esencia del Plan Lanusse en lo político. Esa, el papel de los "funcionarios" del régimen en el Movimiento. No hubo expectativas. No podía haberlas (sólo en los aspirantes a diputados). El pueblo siguió en las calles, amenazando las aspiraciones "pacificadoras" del orden burgués. Las cárceles no tuvieron más remedio que seguir recibiendo "detenidos a disposición del P.E.N.".

El plan en cuanto a expectativas populares está fracasando (como dijera un cordobés: "está junao"). Perón ha guardado distancia embretando al régimen y a los sectores de la partidocracia. La lucha cordobesa ha demostrado que el pueblo no se engaña. Las Organizaciones Armadas Peronistas —y el E.R.P. fuera del peronismo— se encargaron de demostrar que las organizaciones están presentes y que son: "interlocutores irremplazables en el debate nacional", como les gusta decir a los politiqueros de siempre. La radicalización de los grupos intermedios del Peronismo, enarbolando las siglas de las organizaciones armadas, no tranquilizaron a Paladino.

El análisis efectuado nos deja como saldo:

a) La presencia multitudinaria —pero inórgánica— del Peronismo, como expresión política de la clase trabajadora. Su vigencia.

b) La radicalización del Peronismo —a nivel de bases— por la mayor conciencia de la clase obrera, pero cargando todavía con la rémora de su burocracia reformista, que impide la concreción de una conducción revolucionaria cohesionante del Movimiento en unidad de teoría y de acción política.

c) La presencia de las organizaciones armadas peronistas **con todas las posibilidades** de convertirse en esa vanguardia que la realidad argentina exige, trazando desde su perspectiva política-militar, una política **independiente** de la burocracia, ignorándola, pero por esa política, dejándolo fuera de juego, a la vez que **integrando** al Movimiento, la estrategia de la lucha revolucionaria.

10 — LA RESPONSABILIDAD DE LAS ORGANIZACIONES ARMADAS

En base a esto, podemos afirmar que la concreción revolucionaria de todo este proceso de transformación del peronismo, que tantos esfuerzos ha costado, descansa en quienes han asumido las aspiraciones de convertirse en vanguardia de la Revolución: las organizaciones armadas.

De la lucidez de su examen de la realidad y su consecuente tarea dependerá el aprovechamiento de esta coyuntura especial del país y del Movimiento. De la firmeza que pongan en querer **asumir** la conducción revolucionaria del Peronismo, es que éste podrá cumplir su misión histórica de convertirse en Movimiento de Liberación.

El peligro no ausente en las organizaciones revolucionarias peronistas, **sería** no haber superado la tendencia apartista o militarista que es casi natural en todo proceso de formación y que se traduce en el fondo —aún inconscientemente— por un cierto desdén por lo político y que obstaculizaría el entendimiento claro del momento situacional. Desdén de lo político y confianza excluyente en lo militar que lleva a la tendencia a idealizar la clase o el Movimiento permitiendo una concepción espontenista de brazo armado del pueblo, renunciando a ser "cabezas" armadas del pueblo o sea Vanguardia político-militar

La profundidad de esa política que exige la realidad del Peronismo y del país — quizá merezca también, el esfuerzo más generoso en cuanto a la **Unidad** de las organizaciones armadas peronistas, hecho que en importancia, sería una victoria política de dimensiones mayores que el Calerazo trajera a la coyuntura nacional. Quizá sea un paso fundamental, para el logro de una conducción revolucionaria del Movimieinto.

Todas las cartas juegan a favor de esta posibilidad histórica, que nunca ha sido nítidamente diáfana.

11 — EL PAPEL DE PERON

Hemos dejado por último, el análisis sobre el papel del Gral. Perón en este proceso tan rico y vivo. Perón desde el exilio ha sido quien ha conservado, con gran prudencia política, la cohesión mínima (apta para el jaqueo constante) del Movimiento, por sobre todas las traiciones de los burócratas de turno.

Ha sido un hábil conductor de este proceso que nos ha deparado esta realidad, permitiendo el desarrollo del peronismo revolucionario desde abajo hacia arriba, asumiendo sincronizadamente posiciones radicalizantes siempre al lado del pueblo. Muy cautelosamente, ha sabido demostrar su apoyo al peronismo combativo, sin paternalismo alguno, que interfiriera la naturalidad de un proceso auténtico y ha mantenido —por sobre todas las tentaciones— la unidad del movimiento en su expresión mínima pero máxima por su lejanía y la caducidad de sus dirigentes. Y esa unidad mínima determinada, la ha mantenido en base a una posición dura cuando ha sido necesario jaquear al régimen. Por ello, Perón, es el gran observador del momento histórico. El, como Líder, como conductor del Peronismo se deja conducir, se deja liderar por el desarrollo de la lucha y la conciencia creciente del pueblo. De allí que Perón no desautorizará a "La Hora del Pueblo", ni a las organizaciones armadas, ni a los golpistas. Esa lucha —para Perón— **debe ser librada aquí y se definitirá por** la receptividad popular y la sordedad de las proposiciones. Y en este sentido, el General se irá definiendo cada día más, optando concretamente.

Esta política de Perón —que también y como todos tiene sus limitaciones personales— produce resquemores y duras críticas. Pero su política es correcta: el respeto de este proceso de abajo hacia arriba que vive el pueblo. Es consciente, que en 1945 las circunstancias históricas hicieron que debiera construir un Movimiento estructurado de arriba hacia abajo y que, cuando éste quiso defenderse de la agresión gorila, no estuvo preparado para acometer inmediatamente la respuesta al golpe recibido.

Por eso, más que en Perón el error está aquí, entre nosotros. Creo que Perón debe definir una situación es un error. Somos nosotros, trabajando en las bases, siendo vanguardias políticas del pueblo peronista, quienes tenemos la responsabilidad. El error está acá. La "desautorización" ha sido un invento de la burocracia. Salvo gravedad totalizante, no es la política de Perón. De allí, la importancia y la necesidad de plantear con toda claridad revolucionaria, una política independiente de la burocracia que represente el clasismo del Movimiento, trazando una política de poder, cumpliendo así con el papel de vanguardia que, como misión histórica, el pueblo peronista requiere.

Las contradicciones dentro del Movimiento no serán —acorde con esto— **dirimidas** por Perón, lo serán por la acción de las vanguardias armadas y la receptividad popular de las bases del Movimiento y **apoyadas** por Perón, quien estará siempre al lado del pueblo. Pero, la responsabilidad no es de Perón, la responsabilidad está aquí, entre nosotros.

Mientras los Paladinos, mientras los Ruccis, no sean desautorizados por una política revolucionaria acorde con la expectativa popular, el Movimiento no cumplirá con su misión. Y mientras tarde, segura siendo el gigante invertebrado y miope, capaz de rebeldías y de producir el miedo gorila, pero no tomar el poder revolucionariamente. E incluso si estas características se prolongan indefinidamente, en la presente coyuntura crítica, **el** peligro de desintegración puede convertirse en realidad. Lo que no detendría la Revolución, pero evidentemente la demoraría.

Todo este proceso comentado demuestra la vigencia del Peronismo pero también sus limitaciones y sus posibilidades.

El callejón sin salida aparente del Plan Político, el deterioro económico que sigue creciendo, la conciencia de la clase trabajadora y el pueblo, el desarrollo del peronismo revolucionario, la presencia y las posibilidades de las organizaciones armadas de transformar esta parodia electoral en un camino revolucionario, conforman una coyuntura histórica inédita. A lo que debe sumarse, las realidades internacionales de Chile, Bolivia y Uruguay.

LA CRISIS DEL PERONISMO .

Todo el proceso que estamos viviendo tan intensamente, parece dirigirse hacia una clarificación mayor. Desemboca indudablemente en la necesidad de una definición, que convertirá el "gigante invertebrado y miope" que es el movimiento peronista en la columna vertebral de ese proceso o de lo contrario, la desintegración comenzará a desarrollar su proceso propio.

16 años de lucha, de traiciones, de postergamiento, de anarquismo, de espontaneísmo, que ha sufrido el Movimiento, deberán concluir su ciclo histórico donde se fue gestando hacia una coehsión teórica y metodológica, hacia una conformación revolucionaria. **Como decía Evita: 'El peronismo será revolucionario o no será nada" y esa opción tiene hoy su punto crítico de decisión y asunción.**

Todos los elementos están dados. Cada uno ha llegado al máximo. El próximo paso es el encuentro-desencuentro necesariamente necesario que determinará su ser revolucionario o el comienzo de su nada. Es el aquí y ahora del Peronismo, el aquí y ahora donde se juega su destino histórico.

Por un lado, su fundamento: **las bases peronistas** que integradas principalmente por la clase trabajadora han desarrollado su nivel de conciencia política, se han radicalizado. La clase media —en su capa inferior y media— al "proletarizarse" también viven su particular radicalización. Bases que, dinamizadas por la incorporación, por la asunción de sectores juveniles que no fueron artífices directos de la primera etapa peronista han contribuido a este crecimiento. Esta nueva mentalidad en las bases peronistas que rechaza a los dirigentes tránsfugas (caso Cavalli en Córdoba en ocasión del homenaje del 17 de Octubre), que mira con simpatía a los dirigentes, testimonios que marcan un camino revolucionario (caso de Raimundo Ongaro en el interior) u por último, que mira también con simpatía y hasta con cierta complicidad a los grupos armados. Es constituye, la nueva realidad.

Esa nueva mentalidad de las bases que, como todos, desearían un dirimir incruento hacia el poder, sin embargo, alcanza a ver con claridad la trampa electoral que se avecina y si no la rechaza lisa y llanamente, por lo menos la toma con las precauciones del caso. Esas bases peronistas, que han participado activamente en los Cordobazos, Rosarinazos, Catamarcazos, etc., necesitan encansarse, buscan la integración de su fuerza colectiva. Esa conciencia de las bases peronistas ha llegado a un nivel, en que la anarquía del movimiento, no es su adecuación y busca convertirse en Movimiento de Liberación.

Exige participación, necesita conducción revolucionario. No podrá tolerar una nueva frustración. Ha dado los pasos seguros y no quiere regreso. El próximo paso, no puede ser otro que el integrarse bajo una conducción revolucionaria que la interprete, que debe ser peronista, pero que puede no serlo, si esto no cumple con su misión histórica. Los hechos lo están demostrando.

Por otro lado, se encuentran **los grupos políticos del Peronismo Combatiente y Revolucionario y las organizaciones armadas del Movimiento**. Los primeros han crecido extraordinariamente, han ganado capas de dirigentes medios, han hecho sentir su presencia. Los matices, las aproximaciones revolucionarias que se pueden distinguir serán superables en una conducción que será función de las organizaciones armadas, únicas capaces moralmente de concretar esa cohesión y darle la función que le corresponde como puente con las bases. Es cierto también que muchos dirigentes que hoy hacen ostentación de dureza quedarán en el camino, limitados por su reformismo-populismo y sus resabios maccartistas. Estos grupos han dado también los pasos necesarios y necesitan que las organizaciones armadas —respetadas por todos— cumplan su papel de vanguardia político-militar. Los segundos, los grupos armados, han cumplido su papel de asentamiento. Han sido reconocidos como **auténticos** peronistas por la bases y por Perón, a pesar de los esfuerzos de la burocracia y la derecha. La etapa de su instalación se ha cumplido. La coyuntura exige el próximo paso: cumplir con su papel de vanguardia.

Al frente, **la burocracia** forjando el peronismo de la traición, con todo el apoyo del régimen y usando del poderio de los "aparatos" sin base y de toda la prensa burguesa que —fiel a sus intereses— los reconoce como los auténticos peronistas. Esa burocracia, ha cumplido ya todo su ciclo de entrega y de traición. Son las rémoras del movimiento, el factor disgregante, el paragolpe de la revolución, la punta de lanza del sistema. Su subsistencia dentro del Movimiento es fatal. Su supervivencia como agentes de la confusión, en la actual coyuntura será la causa de la desintegración. Ya nadie puede soportarlo: un Cavalli silbado por las bases, impedido de hablar a su pueblo, traidor de una de las huelgas históricas de este proceso, sigue usufructuando la camiseta y presentándose como "dirigente" del Movimiento. La burocracia ha hecho también todo su recorrido. Se ha desnudado toda.

Y por último, **Perón** El general ha cumplido su función de cohesionador durante estos 16 años y ha esperado pacientemente que la crisis del peronismo se resolviese aquí. Que los coparticipes y futuros herederos de una conducción encontraran aquí el aval de las bases. Los elementos se han desarrollado hacia su punto crítico. Su solución aquí, en favor del pueblo y de la Revolución permitirá cumplir a nuestro Líder, otro papel más acorde con sus deseos y con las exigencias de la hora. En la medida que no asumamos nuestras responsabilidades, su papel de cohesionador-símbolo se desgastará por fuerza de las circunstancias. Y necesita hechos políticos necesita definiciones para jugar su rol.

Esta realidad, como vemos, confluye en un punto de decisión: las organizaciones armadas peronistas, de su papel de vanguardias, de su decisión de conducir una política independiente de la burocracia, que por su claridad revolucionaria excluya a la burocracia e integre a las bases. Nadie puede reemplazarles en su responsabilidad histórica.

ALGUNAS PRECISIONES

1 — Hemos hablado en diversos análisis, de la necesidad de que las organizaciones revolucionarias del Movimiento se conviertan en conducción real del mismo a fin de cohesionarlo en una unidad teórlcsa y metodológica, a fin de transformarlo de movimiento popular en **Movimiento Popular de Liberación.** Esta función revolucionaria impide coexistir políticamente con la burocracia.

Es en este sentido, que los peronistas estamos recorriendo un camino, que creemos propio y que produce escozor al marxismo, teórico y purista, apegados dogmáticamente a cada una de las formulaciones de los maestros, ideologizando al marxismo y negando así, la luz de su aporte científico.

Como lo reconocen hoy algunos intelectuales marxistas: "Marx ha dado, en el terreno teórico, las "piedras angulares", los principales directivos, los principios teóricos de base de una teoría que es absolutamente necesario desarrollar" y esa necesidad es "no solamente desarrollar la teoría general, sino también desarrollar sus **aplicaciones particulares,** la naturaleza propia de cada caso concreto".

2 — Al peronismo no se lo puede juzgar fuera de contexto histórico de aparición de un tercer mundo en lucha por su liberación, conjunto multifacético, complejo y contradictorio, en que "la Revolución se presenta como una necesidad y una posibilidad del momento".

Y a esta realidad responde toda una nueva actitud, no muchas veces consecuentes: "Las posibilidades de los caminos revolucionarios son tan amplios y diversificados que la teoría amenaza quedar permanentemente rezagada y hasta "anacrónica"... La revolución dejó de ser en la cabeza de los pueblos un acto taumatúrgico, para convertirse en **un doloroso proceso dialéctico de desarrollo histórico,** donde la sangre y el lodo no están excluidos y la victoria cuesta a veces miles de víctimas, de sacrificios inauditos, de esfuerzos sin precedentes. Tal es el caso ayer de Cuba, hoy de la martirizada Argelia (el autor escribia esto en 1963): procesos tan ricos, creativos, tan llenos de imprevisibes, de imponderables, que **desborda** los esquemas perfectamente lógicos y fundados en los que el hombre quiere encerrarlos. Ahora es necesario **compenetrarse** de la indiscutible verdad de que el marxismo debe tener en cuenta la vida misma. **Los hechos exactos de la realidad,** y no confundir aferrándose a la teoría de ayer que, como toda teoría, únicamente traza en el mejor de los casos, lo fundamental, lo general y solo de un modo aproximado abarca toda la complejidad de la vida (el autor usa vida como sinónimo de Historia).

3 — El 17 de Octubre de 1945, es un hito fundamental y originario en este doloroso proceso dialéctico de desarrollo histórico revolucionario que hoy vivimos. Marca el ingreso de los trabajadores —como clase— al proceso político del país. Y "cuando las masas se ponen en movimiento, el esquema, la consideración mistificante de la realidad, el dogmatismo, la inclinación rutinaria ante las viejas fórmulas, se convierten en peso muerto, en rémoras de las que es preciso desembarazarse rápidamente si se quiere triunfar".

Esta es la perspectiva que pierden ciertos analistas. Pero a su vez, es el gran peligro que encierra, para quienes pretendemos una revolución que posibilite la construcción del Socialismo. Y no solo peligro, sino también puede encerrar desviaciones.

La desviación es el **oportunismo,** que por su falta de fundamentación y de adecuación con la realidad, cae por su propio peso y ha sido rechazado sistemáticamente por las bases.

El peligro es caer en el error de la **consideración mistificante de la realidad,** la "idealización" del fenómeno peronismo —en nuestro caso— que desemboca en una cierta forma de "espontaneísmo" populista. Y aquí, el aporte de la ciencia marxista es fundamental: La visión revolucionaria tiene por fundamento, el análisis teórico y la praxis concreta "y no una confianza mística en una conciencia de clase concebida como preexistente, a la que bastaría interpretar para obtener la conciencia revolucionaria".

4 — Este peligro estuvo de alguna manera siempre presente en la historia del Peronismo Revolucionario. Solo cuando algunos de los grupos se decidieron a trabajar directamente en las bases, este error fue desdibujándose, pero quedó todavía amenazante sobre la teoría y la práxis revolucionarias de los grupos peronistas.

La teoría revolucionaria, fundamento de una política revolucionaria, no se produce "espontáneamente" desde el proletariado. La clase obrera no puede, por sus propios recursos, librarse radicalmente de la ideología burguesa. Necesita de las vanguardias. Y ese es, precisamente —el papel de las vanguardistas.

El peronismo con su fundamento obrero, con un instinto de clase hipoersensibilizado y con primarias demostraciones de posición de clase perfectamente asumidas, aguarda esa vanguardia que solo las organizaciones armadas están capacitadas de serlo. Ha llegado el momento de unir la lucha espontánea de las masas con la revolución consciente y eso exige plantear con audacia una política independiente de la burocracia.

5 — Aquí apunta la definición que creemos necesaria desarrollar "pedagógicamente". Hay que perfilar una política revolucionaria de masas para lo cual no basta —en la actualidad— un hecho armado en sí, sin que cada hecho armado debe significar una definición ya por el hecho mismo, y a por lo que se exprese en la propagandización del mismo.

El Socialismo Nacional será bandera de lucha revolucionaria explicitada por las organizaciones revolucionarias del peronismo. El socialismo nacional, en boca de los burócratas y sus aliados, será reformismo. El socialismo nacional explicitado por las organizaciones debe constituir la nueva instancia en la lucha de las masas, encausando así su potencialidad revolucionaria, haciéndole asumir su posición de clase. El socialismo nacional en boca de los burócratas, será el soporífero de la rebeldía.

Las elecciones analizadas y juzgadas tácticamente por las organizaciones revolucionarias servirá como bandera de lucha o como elemento de mentalización. Las elecciones analizadas y juzgadas por la burocracia, serán la salvación del régimen.

Y así, podemos seguir. Necesitamos definiciones, para que el peronismo pueda cumplir su papel histórico. De lo contrario, el peligro latente del espontaneísmo, por falta de perspectivas reales por las bases, aislará en la violencia armada exclusivamente a las organizaciones revolucionarias.

6 — Y no solo bastan las definiciones que iluminen el proceso político, sino también los canales de relación, entre las organizaciones y bases. La forma en que —según los niveles y las presentes circunstancias— se irán integrando en la lucha revolucionaria. Es precisamente esa conjunción de definiciones cohesionantes y la integración creciente del pueblo peronista, participando activamente en el Movimiento. Lo que asegurará la guerra popular e impedir que las acciones armadas queden marginadas, aisladas de una ofensiva global político - militar, que requiere la actual coyuntura.

7 — Los discursos de Lanusse y Paladino, confirmaron nuestra apreciación sobre el contexto donde se mueve el proceso revolucionario. Lanusse y Paladino se necesitan mutuamente, para salvar el régimen y obran en consecuencia. Lanusse ha fijado los límites de lo permitido en la salida escogida y a través de Sánchez de Bustamante ha dejado traslucir la amenaza de la "brasileñada". Ante esto, el pueblo necesita que la vanguardia tome formes concretas.

Lanusse ha dicho que estamos en guerra, y lo estamos. Pero la guerra no está planteada solo a nivel militar (ofensiva represiva, acción creciente de las organizaciones), sino también y principalmente en lo político (por ser más englobante del pueblo). Precisamente, es aquí donde se consigna lo nebuloso de un lúcido poder revolucionario. Es el déficit.

8 — El análisis científico de la realidad, es la que nos aclarará el tiempo de la guerra que vivimos. Y todo parece indicar, que en el momento actual, la propagandización política de los hechos armados es importantísimo. De la unidad pueblo-vanguardia, que no es mística, sino que debe ser concreta y real dependerá el desarrollo inmediato del proceso revolucionario. Esta perspectivas, incluso es necesario en los objetivos mismos de las acciones. Sin abandonar la línea operacional a la que nos tienen acostumbrados las organizaciones armadas peronistas, quizá sea importante plantearse la incorporación de otras, que dirigidas a la propagandización de una política, no ya en lo de la lucha armada sino de las definiciones que exigen una política revolucionaria, capaz de cohesionar la retaguardia. Las alternativas del régimen: elecciones "adedo" o dictadura "a la brasilera", solo encontrarán respuesta en organizaciones armadas y en un Movimiento organizado, único teórica y estratégicamente. En el campo político - militar está planteado el desafío. Lo político-militar exige el mayor equilibrio dentro de la lucidez y la audacia, que nos evige el proceso revolucionario.

9 — Los vietnamitas dicen que "se puede

(Continúa en la Pág. 11)

La Hora de los Ratones del Reloj Parado y La Hora de la Verdad

FUERZAS ENEMIGAS
El peronismo (masas y algunos dirigentes)
El peronismo de izquierda
Las minorías extranjeras (bolivianos, paraguayos, chilenos, peruanos, en villas y universidades)
Comunismo
Castro=comunismo
FUERZAS AMIGAS
Fuerza Aérea
Policía
Defensa Civil. Doctrina oficial del Ejército de Ocupación. Año 1971. Sobre este esquema o carta de situación se desarrollan los planes tácticos de la lucha antisubversiva

---

"Asistimos al desarrollo de un fenómeno relativamente nuevo en nuestra sociedad, que está apoyado por una inteligente acción psicológica que pretende convertir en héroes románticos a quienes no son más que delincuentes alienados que perturban y retrasan el normal adelanto político y social del país" Del Jefe de los Monstruos Descerebrados, General Cáceres M. En el aniversario 150 de la Policía. 23 de diciembre.

"Los secretarios generales aquí reunidos conformamos el grupo de la amistad, que fue lo que nos mantuvo unidos durante años luchando por la unidad del gremialismo argentino. Don Rubens, cuando se escriba la historia del sindicalismo en estos últimos años, Ud. figurará como el autor de varias leyes fundamentales para el movimiento obrero". Palabras de los participacionistas en la comida a San Sebastián con la que festejaron su resonante victoria al integrar el bloque de las 62 organizaciones y su participación en la dirección del nucleamiento en la persona de coria. Así conmemoraron las Navidades del 71.

Durante toda la semana los mandos de las 3 fuerzas del Ejército de Ocupación en Operaciones mantuvieron largas, intrincadas y polémicas reuniones con Lanusse. La extensa conferencia de prensa del 22 por la tarde resumió los acuerdos a que se arribó. El conocimiento de la política del enemigo, de sus perspectivas, de sus planes generales y particulares constituye un elemento fundamental para la planificación de la política revolucionaria. La publicidad de los mismos no es un desliz ni de Lanusse ni de los mandos; forma parte de la campaña intimidatoria, de la guerra psicológica, que es una parte importante de la guerra. La repetición, la reiteración, como en cualquier campaña psicológica, constituye un elemento clásico de la propaganda. El Ejército de Ocupación en Operaciones considera que en la fase actual ha pasado a la ofensiva. Y como el gobierno que encabeza el señor Lanusse es el gobierno —contradicciones más o contradicciones menos— pero es, mientras se mantenga, el gobierno de ese Ejército de Ocupación, todos los planes de gobierno están subordinados a un objetivo fundamental, prioritario: la consecución victoriosa de la lucha antisubversiva. En la escalada, Lanusse asume la política represiva, la Doctrina Oficial, plenamente, y se dispone a actuar en consecuencia. Frente a la inconsecuente, traidora, dañina, adormecedora política tímidamente liberal y generosamente entreguista de los ratoncillos de la hora del pueblo, el señor Lanusse expuso desganadamente por momentos, amenazadora y castrensemente en otros, despectiva para el pueblo en todo momento, la política de LA HORA DE LA VERDAD, SEÑORES, ENTIENDANLO BIEN, LO FUNDAMENTAL ES QUE ESTAMOS EN GUERRA, ganada la cual el resto si viene, vendrá por añadidura. La política económica se subordinará al intento de la obtención de créditos en el extranjero, la política salarial se subordinará a las condiciones que los prestamistas impongan, la salida electoral a la terminación victoriosa de la guerra interna, los calendarios electorales a todos los presupuestos de esa salida. Es decir, en la escalada, de la represión a la política terrorita, siempre, claro está, SIN DESARROLLO. Las paritarias, altamente engañoso disfrazado de "lucha de masas" en el cual la burocracia sacrificó a la CGT de los Argentinos, suspendidas. Aumentos salariales rígidos por decreto y sin protesta; política recesiva; cronograma electoral inalterable (1973; limosna - subsidio a los partidos políticos para el año próximo y condicionada a su perfecta caligrafía sin el mínimo desvío; ni amnistía ni libertad para los presos, naturalmente, SEÑORES, USTEDES NO LO QUIEREN ENTENDER EL EJERCITO ESTA EN GUERRA. En cuanto al problema del retorno de Perón, solo puede engañarse quien engañarse desee. Una cosa es leer a Lanusse, otra cosa fue verlo EN OPERACIONES por la TV. "Hay tres procesos, la justicia resolverá; de acuerdo con esas resolucioens se le otorgará el pasaporte, y finalmente podrá venir si se transforma en un coria, en un rucci, en un miguelito. Eso dijo el general de la casa Lanusse con su tono más altanero, más despectivo, con el mismo tono con que su embajador - gerente - escribano que tramitó la entrega del cadáver de Eva Perón se refirió, para el 8 de octubre a las posibilidades de una transmisión televisada por satélite "si, siempre que el señor Perón no hable de política".

Los ratoncillos de la hora del Reloj —por - lo - visto— Definitivamente Parado se miraron entre sí: ¿Y nosotros qué tenemos que ver con esta guerra, que no declaramos, nosotros que vivimos en un macanudo mundo y que antes, hasta nos codeábamos con los señores generales, brigadieres y almirantes?". "Ya lo hemos dicho cincuenta veces, con esa guerra, nada que ver, que paguen los bandidos y asesinos, nosotros con el orden, con el sistema y con las afiliaciones". En los últimos tiempos, se ha repetido, inclusive en actos públicos, que, si el gobierno no daba elecciones dentro del primer semestre del 72, "el movimiento quedaba en situación de adoptar, a partir de sus bases, la política que mejor le pareciera, las negociaciones cortadas, la estrategia electoral perimida "Con el discurso de Lanusse de los burócratas, unos se hicieron los burros y otros se hicieron los osos; en general nadie se dio por aludido. Lo que se dijo antes no se dijo y lo que se entendió se malentendió y vamos a ver. Y el señor Lanusse, con el regreso de Perón, provocando para desmoralizar al pueblo. Bien, el señor Lanusse, y por su boca los mandos ya contestaron. Y contestaron clara e inconfundiblemente: "No se molesten en corrernos con la vaina de las elecciones a plazo fijo, a plazo impuesto, a mediados del 72. Las elecciones serán cuando y como resolvamos, y ya hemos resuelto. Están notificados. ¿Lo aceptan? Bueno, sigan jugando a las unidades básicas y al comité, ¿no lo aceptan?, bien, ya saben cuáles son las leyes de la guerra".

El plazo, la condición que públicamente impuso el Movimiento Nacional Justicialista, ya ha sido altiva y groseramente descartado. Por ahí ha circulado, después de improbos esfuerzos en su confección un documento "solicitando la libertad de los presos políticos y la cesación de la represión indiscriminada", no de la represión, sino de una forma especial de la misma, "la indiscriminada", vaya el diablo a saber a cuál se refiere. Esto produjo el Consejo, más todavía ninguna comunicación, ninguna resolución acerca de lo medular del discurso referido a lo medular de una estrategia —la electoral— en la que el pueblo nunca creyó y que rechaza, dando muestras no de apatía sino de un alto nivel de conciencia.

Paralelamente, en estos mismos días quedó concretada "la unidad de las 62". Los participacionistas, con coria a la cabeza y en la cabeza de las 62, se apresuraron a marcar su política, ahora potenciados formalmente por la reunificación y su reingreso inaceptado al peronismo: las navidades más sangrientas de los últimos años las celebraron en el banquete del epígrafe con el señor San Sebastián. He aquí los frutos para la clase obrera de la "reunificación para que todos queden en la bolsa y no puedan traicionar ni a Perón ni al pueblo ni a la clase trabajadora". Estos son los resultados de la política "para aislar a Lanusse. En el número anterior hacíamos mención al esquema o carta de situación del Ejército de Ocupación. Como por omisión involuntaria no apareció en el epígrafe lo repetimos hoy: FUERZAS ENEMIGAS, FUERZAS AMIGAS. ¿Es acaso necesaria esa metodología mastodóntica para aislar a un regimen que parte de ese supuesto de trabajo político? El señor Rucci, cabeza de la burocracia autodenominada peronista en memorable audición televisada y compartida con Frigerio y con Balbín respondió a Lanusse. Naturalmente el desarrollismo, con su esquema de la defensa empresarial y su cara pintada de antiimperialismo y de reformas de estructura se llevó las palmas opositoras. El señor Balbín dijo Bla - Bal - Blin. Pero el señor rucci, sorprendentemente, para quienes todavía quieran ir de sorpresa en sorpresa, consideró que bueno, que desde el ángulo de su sindicalismo amarillo lo de las paritarias cesadas no estaba bien pero que en fin se analizaría. Eso fue todo.

Hace algunos años, cuando la burocracia gremial todavía conservaba un alto poder de negociación desde posiciones de fuerza, en el período del vandorismo, dos militantes revolucionarios, los compañero Blajakis y Salazar fueron asesinados por la "maffia" de entonces en Avellaneda cuando regresaban de hacer una campaña de solidaridad por los obreros tucumanos. Vandor y su pandilla, responsables y autores materiales del crimen en el confuso episodio en que también cayó Rosendo Garcia, igualmente ultimado por ellos, lanzó una tremenda movilización al grito de "correrán ríos de sangre si no se descubren los asesinos". El entierro fue con obispos, con toda la partidocracia, con desfile de metalúrgicos engañados, con publicidad, pompa y circunstancia. Durante un tiempo la confusión fue muy grande, los elogios a Rosendo, "ultimado por pandillas gangsteriles (los asesinos) llenaron muchas páginas. Muchos compañeros que después abrazaron al causa revolucionaria, y que hoy padecen persecución, cárcel y torturas, se apartaron entonces del bando de los asesinos y se sumaron al mito de "la unidad de la clase obrera" simbolizada por Vandor. Pero la sangre mártir de Blajakis y Salazar ha reflorecido revolucionariamente y está en el cimiento obrero de esta lucha por la liberación, de nuestra guerra del pueblo. Blajakis y Salazar, cuyo entierro solitario, amedrentado, cercenado de su clase —porque el rol de aislamiento que perpetra la burocracia es feroz— como tantos militantes desconocidos y abnegados de todos estos años han ayudado a dar el salto cualitativo de este período que el régimen enfrenta con un plan de operaciones y exterminio. El crimen de Silvia Filler ha sido tapado por la dirección burocrática sindical y por la dirección burocrática política. Su repercusión en Mar del Plata, al contrario de lo sucedido en su momento con Blajakis y Salazar fue enorme. La existencia de las pandillas sindicales - policiales, clara, transparente desde el primer minuto. Durante estos largos 16 años, continuamente los organismos represivos han montado dentro del peronismo organizaciones para - policiales, de infiltración, asesinato, represión, denuncia, desviación ideológica, etc. Existen, coexisten, se desarrollan y han fructificado, principalmente al calor de los burócratas sindicales que las necesitaban para diversos usos, fundamentalmente para acallar con la colaboración policial la lucha cuestionadora de la base obrera. El caso de Silvia Filler, que no es un escándalo aislado no puede, ni debe quedar así. Todos los sectores del peronismo revolucionario, empezando por el marplatense que lo ha planteado muy claramente, ante un caso como éste, exigen y exigirán más y más y con distintos métodos, la erradicación de los asesinos sus protectores, de las "maffias", de las pandillas gremiales, políticas y paralpoliciales, que, naturalmente, en este período, en el esquema de "guerra" florecerán por todos lados.

A partir del discurso del señor Lanusse —bienvenido y claro discurso— y de acuerdo a los términos expresados por el General Perón, el peronismo queda en libertad de acción para instrumentar su estrategia, sus particulares métodos de lucha, para elaborar y enriquecer la experiencia, para comenzar abierta, clara y limpidamente su "revolución cultural".

Casiana Ahumada, periodista católica, está presa y es procesada por la ley "anticomunista"; una película sobre Eva Perón, realizada por un productor comercial y no revolucionario, se prohibe y el Ministro del Interior da la cara en la prohibición. Al obispo Angelelli de La Rioja se le prohibe la transmisión de la misa, y se va a celebrarla con los pobres bajo un algarrobo, y monseñor Nevares a una fábrica ocupada. No hay elecciones a mediados del 72.

Estamos en guerra. ESTAMOS EN GUERRA. Pero para el peronismo combatiente, para el peronismo duro, para los compañeros encerrados en su natural recelo y desconfianza ante toda la peca, estamos en guerra, sí, pero también ESTAMOS EN LIBERTAD para elaborar nuestra estrategia, nuestro camino, como en los gloriosos tiempos de la primera resistencia, pero ahora con una enorme experiencia y con vanguardias armadas revolucionarias, con una crisis insoluble, y con un imperialismo que no concederá soluciones a los "quebrados".

Aladino y la Lámpara Maravillosa o el Problema del Poder

(VII)

EL LIDER Y EL PODER (1a. Parte)

ANTONIO CAPARROS SUSANA I. DIAZ

(Habíamos visto la importancia de que el pueblo ejerza verdadera y realmente el poder en sus momentos de deliberación, decisión y ejecución, como única garantía de una construcción socialista y del surgimiento del hombre nuevo. En estos últimos artículos trataremos de enfocar el problema del líder en función de lo antedicho y de las condiciones histórico-sociales.)

El término líder, ese anglicismo que ha alcanzado una alta raigambre nacional, es difícil de definir con exactitud.

Aún entre nosotros se ha utilizado, e incluso se utiliza, con sentidos diferentes. Pero determinados acontecimientos sociales han ido dando prevalencia a un cierto significado, que la expresión ha tomado al encarnarse en dichos acontecimientos.

Y así, líder, se emplea como el dirigente que interpreta y encarna las aspiraciones, necesidades y metas de masas populares amplias, y las orienta y conduce en procura de ellas.

Es obviamente la definición que se gesta al traducir en palabras, el perfil del rol histórico jugado por Perón.

Y puede ocurrir —y de hecho sucede— que ciertos planteos a los que se llega mediante un examen general del problema de los líderes en el movimiento revolucionario, no sean aplicables a las condiciones particulares de la situación que hemos señalado, aun sin perder su validez.

Ortega Peña y Duhalde, por su parte, añaden que el líder es, en el siglo XX, el equivalente a caudillo del siglo XIX. Aunque precisan diferencias: "El líder da mayor direccionalidad al proceso. Es una expresión racional del proceso." *

A su vez, José María Rosa define al caudillo de la siguiente manera: "Caudillo se llama entre nosotros al conductor de los grandes movimientos populares, al hombre que guía una multitud porque siente como ella."

Desde luego, sabemos que esta última definición de Rosa es exageradamente superficial, sin añadir nada riguroso al concepto que pretende delimitar. Y que así mismo las precisiones de Ortega Peña y Duhalde son aun, un tanto ambiguas. Y que el ensayo de definición que nosotros mismos hemos hecho líneas atrás, resulta rudimentario y deja de lado los aspectos estructurales más profundos que permiten comprender el tema, y no sólo atenerse a ciertas facetas descriptivas.

Por otra parte no basta con añadir, a lo ya expresado, las cualidades psicológicas del líder o los manejos que el mismo puede hacer, pues ello no pasa del plano señalado; o, a lo sumo, puede fundar un estudio psicológico o psicosocial del líder y de la acción de liderar, pero no una comprensión social de su fundamentación dinámica, y de su significado estructural e histórico. No pretendemos nosotros en este artículo agotar todas las posibilidades que el tema ofrece, sino tan sólo añadir algunas precisiones en la línea mencionada.

En primera instancia hemos de dejar establecido que, como también indican Ortega Peña y Duhalde en su estudio sobre Facundo, el liderazgo es la asunción personal por parte de un individuo (en forma más o menos real o más o menos aparente, añadiríamos nosotros) del potencial social o "poder", que se gesta en determinado grupo, que es precisamente el liderado. Dicho poder está dado por los diversos rasgos y cualidades del grupo en cuestión (organizativos, ajuste a la dinámica histórica, comunidad de objetivos, instrumentaciones materiales y teóricas posibles, etc.). Se trata, pues, en principio, de un verdadero poder político en su forma más desarrollada, que constituye una fuerza capaz de imponer sus proyectos frente a la violencia que impide hacerlo y que propugna la posición contraria.

Y es que, esquemáticamente, cuando hablamos de poder hemos de ver que el mismo se gesta por lo menos a través de dos caminos:

a) El que hemos descripto fundamentalmente en artículos anteriores y que sigue la senda de la constitución del poder económico primero; en su gestación interviene el conjunto de los trabajadores, pero su participación se limita a esa creación de nuevo potencial genérico que, como hemos señalado, sin embargo, queda en manos de los dueños o dominadores de los instrumentos de producción, enajenándose de quienes lo hicieron. Y de este primer peldaño del poder surge el segundo, fundamentalmente político, con sus distintas modalidades ,bastante autónomas incluso, de funcionamiento, como es el militar, el ideológico, el paraestructural, etc. Salvo apariencias formales, el conjunto del pueblo nada puede influir si se atiene a los canales del sistema, decisivamente, en dicho poder político.

b) La otra forma de poder aparece cuando en determinados momentos se necesita además de la puesta en práctica de la fuerza de trabajo de los productores, la organización específicas de los hombres que componen el pueblo como la fuerza organizada de las masas, es decir, factor tangible y concreto de potencial que enfrente a otro mediante una acción más o menos abiertamente violenta. Esta forma de generar potencial, poder por tanto, tiene diversas causas y sigue diversos cursos. Entre ellos se encuentra aquel que es como el negativo del que hemos señalado en el punto a). Es decir, la acción mancomunada de los explotados o de quienes se identifican con ellos que puede ocurrir en el campo económico (huelgas, etc.) que es el llamado nivel economista (que difícilmente puede salirse de los contornos del sistema y dejar de ser absorbido por él) o en el plano de la disputa del poder político a quienes lo detentan. Esta es la lucha política con su eventual prolongación armada, llevada a cabo por la activa y expresa participación diversa de dicha masa popular explotada.

Queremos hacer aquí notar que el hecho de la participación popular en esta última forma de generar poder, no constituye "per se" un signo revolucionario ni aun progresista. En efecto, fuera de las circunstancias recién aludidas en que evidentemente sí ocurre con estas cualidades, pueden darse otras circunstancias, tales como:

a) Que bajo ciertos sentimientos que representan la impregnación ideológica de las capas dominantes sobre los explotados, se movilice a éstos en situaciones que no hacen a sus intereses, sino a los de los explotadores. Tales las situaciones competitivas u otras que se dan entre distintos grupos dominantes externos o internos, tal cual ocurre en guerras internas provocadas por competencias entre distintas fracciones de las clases dominantes, o entre estados por factores semejantes. (Naturalmente nada tiene esto que ver con las guerras de liberación nacional). Desde luego, en estos casos, en general es necesaria una mitificación de lo que se hace sobre la base de una mistificación, es decir, de una falsificación, de aquello que se realiza.

b) Cuando el potencial puesto en juego, según venimos comentando, se emplea, en efecto, para cuestionar formas de poder explotador, hay que diferenciar también aquellas modalidades en que la fuerza puede estar puesta por el pueblo pero dirigida por los embriones de un nuevo sistema explotador cuya clase dominante es la que ahora ha de tomar el poder. Y por otra parte, desde luego, aquellos casos en que la potencia puesta en movimiento está al servicio de las clases explotadas, y tiene por meta concluir con dicha explotación.

Y esto viene a lo que enunciábamos al principio del líder como conductor de masas.

Evidentemente, solamente cabe considerarlo como tal cuando se entronca, cuando aparece, en el proceso en que se gesta el poder en el segundo de los caminos que hemos mencionado, es decir, en el del pueblo organizado que disputa otro poder constituido. (Lo que no implica que para sectores restringidos pueda emplearse el término de líder también en el primero de los caminos: así Onganía se consideró un líder dentro del ejército).

Pero según las diferenciaciones que hicimos después será preciso distinguir entre:

a) EL LIDER POPULISTA

b) EL LIDER POPULAR

Esto, aparte de lo antedicho, se entronca con la noción de que la pertenencia a una clase social es preciso examinarla desde el ángulo de enfoque de la relación de los hombres en el plano de la producción o desde el enfoque político (en favor de que sistema de relaciones humanas comprometa su actividad frente al sistema en el que están inmersos).

Es decir, un obrero es, desde el punto de vista económico, miembro de la clase explotada, pero puede ser indiferente a toda acción política y desde este ángulo no pertenece a la praxis de dicha clase o a la praxis de la clase revolucionaria.

En cambio, sí puede pertenecer a ella, alguien totalmente identificado con los postulados revolucionarios, en teoría y en práctica, cuyo origen de clase no pertenezca a la clase económicamente explotada. Es decir, la correspondencia entre el enfoque económico y el enfoque político no es absoluta, sino tan sólo desde un punto de vista probabilístico y considerado en el largo plazo histórico. Y este concepto es importante porque referido al líder hemos de ver que lo que importa no es sólo a quienes se lidera en el sentido de su origen de clase en el sistema productivo, es decir, desde el enfoque económico, sino sobre todo, hacia donde se los lidera, se los conduce. Es decir, cómo se se maneja desde el punto de vista de las clases consideradas bajo un enfoque político, bajo un enfoque del poder.

Y simultáneamente, en función de qué se ejerce el liderazgo, es decir, en qué aspectos, cualidades, modalidades y principios se fundamenta el ascendiente como líder y qué destino se da a dicho ascendiente y al traspaso del poder del líder al conjunto del pueblo.

Un líder populista, podra liderar a una masa popular pero no llevarla políticamente hacia sus objetivos realmente posibles. Un líder popular, tendrá que liderala pero conduciría a dichos objetivos, pero además, como veremos más adelante, ceder, progresivamente, todo su poder en dicha masa popular.

Porque lo que no es cierto es que un líder porque tenga ascendiente y sea un conductor de una masa popular importante, encarne y sea la bandera real de sus intereses verdaderos, **imprescindiblemente.** Esta es una de las posibilidades existentes la que lo hace al líder popular pero no una necesidad ineluctable. De ahí la persistencia de los líderes populistas.

Porque se puede liderar a una masa popular sobre la base de encarnar sentimientos, necesidades, etc., que representen la distorsión mítica e ideológica que el sistema clasista ha dejado en un pueblo.

Por el ejemplo, el liderar a una masa en función de la defensa de sus sentimientos religiosos. O bien en función xenófoba de las falsas contraposiciones nacionales, provinciales, etc., típicas de los sistemas clasistas para dividir, debilitar o para superestructurar rivalidades de otro orden diferente.

Es decir que, un caudillo puede arrastrar una masa popular no solamente porque represente y exprese sus aspiraciones y sentimientos, sino porque también agudice otros mitificados, falsificadores que el sistema ha inculcado en dichas masas.

Esto bordea con un problema de capital importancia y sumamente delicado: el problema de los enfrentamientos patria - antipatria, que se rastrean desde el siglo pasado hasta el presente en una aparente continuidad que sería prácticamente lo esencial de lo que puede llamarse la lucha de clases en nuestro país, y que atribuye esa misma continuidad entre el caudillo del siglo XIX y el líder del siglo XX. Y sin embargo, será preciso ver si en una y otra situación los términos antitecos han tenido realmente un sentido similar o se ven así proyectados por la ley del presente que los puede distorsionar.

Además nos resta por examinar, aún suscintamente, ciertos planteos como el de las condiciones histórico-sociales de la emergencia de un líder, su posible positividad y/o negatividad en el proceso revolucionario, en especial en función del momento en que dicho proceso revolucionario se encuentra, de la experiencia histórica acumulada y de las circunstancias concretas de cada lugar. Y por fin entroncar este papel del líder, con el liderazgo ejercido por un partido revolucionario, en especial luego de tomado el poder, que tal vez haga pensar que esa estructura (el partido) se ha transformado al llegar a esa situación, en un factor entorpecedor de una profundización revolucionaria. Estos son los puntos que trataremos de examinar sucesivamente en este paso del análisis del poder.

*** "Facundo y la Montonera", Ed. Plus Ultra, Pág. 190.**

Biografía de un revolucionario chileno

LUCIANO CRUZ: UNA VIDA, UN EJEMPLO

Por José Carrasco Tapia (tomado de "Punto Final" Nro. 138, agosto 31)

CAPITAN ¿qué ocurre?

Luciano levantó la cabeza y sin inmutarse ante el imprevisto observador le gritó:

—Nada, señor. Se trata sólo de una inspección de rutina.

Luego con la misma tranquilidad se dirigió a unos de sus acompañantes:

—A ver cabo, revise usted bien ese sector...

Se trataba de Luciano Cruz, quien como "capitán" al mando de una patrulla de supuestos uniformados participaba en una de las múltiples acciones del Movimiento de Izquierda Revolucionaria Era el mismo periodista italiano que con una grabadora bajo el brazo y una colt 45 en la cintura entrevistó a Roberto Viaux en el interior del Hospital Militar durante tres horas, luego de conversar más de veinte minutos con el oficial de Inteligencia encargado de la custodia del general golpista. El mismo Luciano que, militante del MIR, encabezó el movimiento estudiantil de Concepción, logrando colocarlo en la vanguardia de las movilizaciones estudiantiles del país para que luego engarzara en un real apoyo a la lucha de los trabajadores del campo y la ciudad. El mismo "Juan Carlos" que, hablando lento y gesticulando con fuerza, llevó las posiciones de la Izquierda Revolucionaria hasta los mineros del carbón, los textiles de Tomé, los campesinos de Cautín, los obreros de Santiago y Valparaíso, etc. El mismo Luciano que, de una manera estúpida, perdió la vida sobre dos colchones que tirados en el suelo le servían de cama en un pequeño departamento de la calle Santo Domingo 586 en Santiago. El mismo Luciano Cruz que más de treinta mil personas, venidas desde todo el país, acompañaron hasta el Cementerio General en la demostración más elocuente de decisión revolucionaria que se haya visto en el país en los últimos años.

Luciano Cruz Aguayo, o "Juan Carlos", como lo conoció el MIR, nació el 14 de julio del 44. A su muerte hacía un mes que había cumplido los 27 años. Su herencia: el gran ejemplo combatiente de una vida breve, dedicada a la causa de los explotados en la construcción del socialismo. El ejemplo de quien, durante los últimos diez años se las arregló siempre para ocupar un lugar en la primera fila de los combatientes revolucionarios, especialmente si se trataba de jugarse la vida.

Del Liceo Alemán de Santiago pasó al Liceo número 1 de Concepción. Su figura de líder de masas se perfila ya en los años 59 al 60, en las luchas estudiantiles. Su figura importante, la fuerza de sus acciones y la claridad de sus palabras, lo convierten en dirigente estudiantil en los primeros años de la década del sesenta. El impacto que la Revolución Cubana produce en los jóvenes de toda América, determina de manera importante en Luciano su evolución política e ideológica.

LAS LUCHAS CALLEJERAS

A fines del año 61, en Chile se vive uno de los más prolongados conflictos del magisterio. El gobierno de Alessandri trata de quebrar la mano a los profesores prolongando la huelga, primero, y usando la represión, después. En Concepción los secundarios salen a las calles y se enfrentan violentamente a la represión ordenada por Alessandri, en una de las más grandes manifestaciones estudiantiles que recuerda Concepción. Luciano Cruz, alumno de sexto de humanidades, sin ocupar cargos directivos oficiales, surge en la lucha callejera como el conductor de la movilización. El conflicto en esos instantes ya tenía características nacionales. Los profesores y los estudiantes exigían la salida del reaccionario ministro de Educación, la reforma de la enseñanza media y la abolición del bachillerato, por considerarlo una fórmula clasista de ingreso a la Universidad.

La primera ligazón en la lucha con un sector de trabajadores hace comprender a Luciano Cruz la necesidad de ligar las luchas estudiantiles al movimiento obrero. Entiende, además, que el compromiso con la causa de los explotados debe manifestarse en militancia política. En 1962 junto con ingresar a la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción se incorpora a las Juventudes Comunistas. Como militante comunista desarrolla un trabajo de agitación en sectores de pobladores y como dirigente entre sus compañeros de la Universidad.

Entre los años 62 y 64, la izquierda se ve abocada a un proceso de profunda discusión interna. El impacto creciente de la Revolución Cubana y de los movimientos revolucionarios que surgen en toda América latina, la disputa chino-soviética y la nueva campaña electoral del FRAP, lanzada con vista a las elecciones presidenciales del 64, han planteado con fuerza la discusión sobre el problema de la conquista del poder por el proletariado. Luciano participa activamente en el proceso de discusión, llegando a consolidar posiciones ideológicas que lo llevan a distanciarse de la línea política planteada en ese momento por el Partido Comunista. A fines del 63, el Comité Regional Concepción determina su expulsión del PC.

En la Escuela de Medicina, Luciano estrecha sus lazos de amistad y coincidencia ideológica con los militantes socialistas Miguel Enríquez y Bautista van Schouwen. A comienzos del 64, como resultado de disidencias producidas en la militancia comunista y socialista, surge la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) y en ella tienen destacada participación esos tres estudiantes de Medicina. La Vanguardia comienza a realizar una fuerte actividad en la Universidad de Concepción y un naciente trabajo en el movimiento obrero de la provincia.

Las elecciones del 64 determinan que la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, en esos momentos dirigida por el FRAP, busque ligarse más directamente a la lucha política. La Vanguardia Revolucionaria Marxista, a través de sus representantes en la Federación, trata de guiar hacia una nueva dirección que esté claramente determinada por una organización y movilización efectiva de las masas. Ese mismo año Concepción es sede de un Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Medicina, en el que participan jóvenes que militan en los diversos movimientos revolucionarios de América latina. Luciano, junto a Miguel Enríquez y Van Schouwen participan y el Congreso se convierte en un evento que analiza a fondo el carácter del proceso revolucionario latinoamericano, la continentalidad del combate y las formas que asume la lucha armada.

La derrota electoral del 64, edtermina que la Vanguardia Revolucionaria Marxista logre concertar a los partidos Socialista y Comunista, además de algunos sectores independientes, para enfrentar unidos las elecciones de la Federación de Estudiantes. El triunfo de Frei había determinado ya la alianza de los sectores reaccionarios por una parte, mientras la nueva derrota electoral había provocado un reflujo en el movimiento de masas. Estos dos hechos se reflejan en la Universidad y la Federación pasa a manos democratacristianas. Este hecho sin embargo no determina que los recién surgidos líderes de la izquierda revolucionaria, entren en un período de desaparición. Por el contrario, la imposibilidad que tenían los democratacristianos para conciliar la dirección del movimiento estudiantil con la política represiva y antipopular del gobierno de Eduardo Frei, determina que la real conducción de las luchas estudiantiles pase de hecho a manos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR surgido en agosto del año 65. En el Congreso Constituyente de la nueva organización Luciano Cruz tiene nuevamente una destacada participación surgiendo, al fin del Congreso, como uno de los dirigentes jóvenes de la naciente organización.

El proceso de consolidación política iniciado el año 60 como estudiante secundario, llegaba a su maduración en 1965, convirtiendo a Luciano Cruz en un líder indiscutido en toda la provincia de Concepción con proyecciones nacionales. Su capacidad como orador y conductor de masas y su participación activa en todas las movilizaciones desarrolladas tanto en los sectores estudiantiles como en los sectores obreros le otorgan sin discusión una fuerte influencia. Esta influencia le permite prácticamente dirigir desde las calles la huelga larga de abril del 65, cuando Eduardo Frei injustificadamente otorgaba un alza en las tarifas de locomoción, lo que provocó la reacción de obreros y estudiantes.

Aun como movimiento preponderantemente universitario, pese a su estrecha ligazón con las movilizaciones de los trabajadores, la Izquierda Revolucionaria se destaca por su acción en la Universidad de Concepción. La implantación de los cursos propedéuticos y la creciente influencia norteamericana a través del sector González Ginouvés determina que los estudiantes rechacen activamente la conducción de la Universidad. Las asambleas estudiantiles adquieren una mayor dimensión con la presencia de los representantes de la Izquierda Revolucionaria y la vibrante oratoria de Luciano Cruz hace llegar con mayor nitidez esta presencia a todos los sectores estudiantiles de avanzada, determinando que estos sectores se sintieran impulsados a entablar las luchas con mayor fuerza y decisión.

La agitación estudiantil llega a las calles de Concepción y la Izquierda Revolucionaria crece en su influencia en la medida que su accionar no queda en la palabra y se convierte en los hechos en participación activa en todos y cada uno de los enfrentamientos. Una protesta callejera contra la visita de los marinos norteamericanos integrantes de la Operación Unitas, permite a carabineros detener por primera vez a Luciano Cruz. Sin embargo, el objetivo logra entorpecer la intervención de los uniformados norteamericanos. El MIR se ha convertido ya ha fines del 65 en la fuerza preponderante dentro de los sectores de izquierda de la Universidad de Concepción y su presencia comienza a hacerse notar en sectores de obreros textiles y del carbón. Luciano Cruz como dirigente del MIR no sólo impulsa el trabajo entre los estudiantes sino que además la lleva hasta el seno del proletariado urbano.

La tradición de combate de los estudiantes de Concepción ha comenzado a tejerse. Así el año 66 la crisis que vive la Universidad lleva a los estudiantes a una prolongada huelga que culmina con la ocupación del barrio universitario y en enfrentamientos casi diarios en las calles penquistas. Luciano acrecienta en cada una de esas luchas su ascendiente convirtiéndose de hecho en el primer agitador de la zona, mientras su nombre adquiere notoriedad en todo el país. La acción infatigable del Movimiento de Izquierda Revolucionaria ha determinado que el gobierno de Frei agudice la represión y decida el nacimiento de un cuerpo especial de carabineros: el Grupo Móvil.

Sin embargo, la acción de este grupo y su incursión por el barrio universitario no hace cambiar la situación. Ha nacido el MUI, Movimiento Universitario de Izquierda, bajo el impulso y la conducción del MIR. El MUI, como organismo de masa, bajo la conducción de Luciano Cruz, Miguel Enríquez y Bautista van Schouwen se pronuncia en contra de una visita anunciado por Robert Kennedy a Concepción y lo expulsan violentamente a él y sus guardaespaldas desde el interior de la casa del Deporte, en una acción que alcanzó grandes proyecciones.

Por otra parte, el retroceso que había caracterizado el movimiento de masas luego de la derrota electoral de septiembre del 64, comenzaba ahora a convertirse lentamente en una nueva fuerza movilizada. Las barricadas en los barrios obreros y las tomas de predios e industrias surgen nuevamente como formas de lucha de los trabajadores y a ellas se ligan los estudiantes. El MIR y sus dirigentes están presentes en todas y cada una de esas luchas entregando no sólo su solidaridad sino que confundiéndose con los obreros y los estudiantes en sus acciones.

Luciano Cruz era en esa época Secretario de la Federación de Estudiantes. Los trabajadores de la salud realizan en todo el país una huelga que se prolonga por varias semanas. Desde la Secretaría de la FEC, Luciano logra que la totalidad de los estudiantes participen activamente junto a los trabajadores de la salud. En uno de los enfrentamientos callejeros con la policía, Luciano Cruz es detenido por segunda vez; en esta oportunidad caen con él Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen y otros dirigentes del MIR. Luciano ya era dirigente nacional del MIR.

El ascenso de las movilizaciones que durante el 66 eran aún tambaleantes, se consolida el año 67 ante la evidente crisis provocada por el gobierno de Frei. Las luchas de los trabajadores contra el gobierno reaccionario de Frei y la movilización estudiantil por la reforma universitaria marcan ese año. La imagen de Luciano Cruz ya es indiscutiblemente la del líder y el conductor y a fines de ese año es elegido Presidente de la Federación de Estudiantes.

La dirección de la Izquierda Revolucionaria convierte a la FEC en un participante activo y de primera línea en todos los enfrentamientos contra el gobierno derechista de Frei. Los diarios y las radios capitalinas comienzan a tener una preocupación cada vez mayor por la agitada vida política y gremial de Concepción. El nombre de Luciano ya no aparece sólo ligado a la lucha estudiantil, por el contrario, cada vez es mayor su relación con la causa de los trabajadores, con la causa de la revolución socialista para Chile.

La acción agitativa de la Izquierda Revolucionaria en Concepción y el fracaso de las primeras incursiones del Grupo Móvil determinan al gobierno de Frei a agudizar la represión. Allí Luciano Cruz demuestra su capacidad creadora buscando nuevas formas de movilización y combate.

En uno de los múltiples encuentros con la policía Luciano es detenido y llevado hasta la Cuarta Comisaría de Carabineros. Entretanto en las calles de Concepción la lucha se hacía más dura. En el momento en que Luciano es bajado del furgón policial y comienza a ser introducido al cuartel policial fuertemente custodiado, con una acción rápida se zafa de los dos policías que lo llevaban sujeto de los brazos y escapa en medio de una decena de carabineros que lo rodeaban, alcanzando la calle y regresando al centro de la ciudad a dirigir los combates callejeros.

Carabineros, indignados, busca recapturar al dirigente y se introduce en el Barrio Universitario. Sin embargo, los estudiantes siempre encabezados por Luciano, resisten la agresión, se apoderan de un carabinero y lo retienen en el interior del barrio, originándose un conflicto de carácter nacional. Eduardo Frei, al borde de la histeria, amenaza con una incursión represiva de carabineros y militares contra el Barrio Universitario. Los estudiantes no se asustan y preparan la defensa del barrio.

El carabinero es devuelto tres días después y Luciano Cruz procesado por la Ley de Seguridad Interior del Estado y encarcelado durante varias semanas. La movilización de los sectores más conscientes del estudiantado y de los obreros de Concepción determinan su libertad. La solidaridad que recibe de todos los sectores explotados, muestra claramente que se trata del reconocimiento a la labor de agitador infatigable, de defensor de la causa de los trabajadores.

En diciembre de 1967 el MIR realiza su Tercer Congreso Nacional, congreso que reafirma el carácter de la revolución chilena como una revolución socialista y que define la estrategia de la lucha armada para la conquista del poder por obreros y campesinos. Se fija además como una de las tareas importantes la intensificación del trabajo político entre obreros y campesinos y el desarrollo de una organización político-militar que se convierta en la vanguardia de la lucha del proletariado. Las precisiones determinaron cambios en la dirección del MIR, quedando como secretario general Miguel Enríquez, al paso que Luciano Cruz es elegido miembro del Comité Central y del Secretariado Nacional

El ascenso de la movilización observado desde 1966 continúa con ritmo creciente durante el 67 y el 68. A fines del 68 Luciano Cruz, como presidente de la Federación de Estudiantes de Concepción es invitado a Cuba, reintegrándose al trabajo partidario desde los primeros meses del 69. La presidencia de la Federación de Estudiantes sigue en manos del MIR con Nelson Gutiérrez. La influencia del MIR en todo el país se expresa ya de manera incontrovertible. El movimiento surgido en Concepción se ha engrosado con cuadros obreros y campesinos. Los pobladores y los mapuches desde siempre postergados por los partidos tradicionales de la izquierda, encuentran una orientación clara en los agitadores del MIR, entre los que se destaca Luciano. El gobierno de Frei embarcado ya en las represiones de El Salvador, Puerto Montt y otras, trata de aplicarlas en Concepción y aprovechando el caso del periodista Hernán Osses, desencadena una feroz represión sobre la dirección del MIR que pasa en conjunto a la clandestinidad.

La foto de Luciano Cruz ocupa el primer lugar en las órdenes de arresto de la policía. Los allanamientos, según la prensa, se hacen siempre minutos después de la salida de Luciano. En algunas ocasiones la policía incluso cree encontrar prendas de vestir del líder revolucionario y asegura que su captura se producirá de un momento a otro.

El Luciano buscado desesperadamente por la policía comienza ahora una nueva etapa. El MIR ha lanzado las acciones directas como la táctica del momento y por otra parte las necesidades de mantención y preparación militar de la organización determinan las expropiaciones bancarias. Pronto son los empleados de bancos los que ven con alguna reiteración el rostro de Luciano. A veces bajo un correcto uniforme de bombero, otras como oficial militar o simplemente de civil.

Por otra parte, su trabajo partidario se encamina ya a las tareas de información e inteligencia. El tacnazo produce una nueva situación en sectores del Ejército que nadie se ha atrevido a investigar más a fondo. Las declaraciones de Viaux no permiten dibujar claramente la realidad de sus planes golpistas. Luciano Cruz decide investigarlo personalmente. El hombre más buscado por la policía chilena decide entrar al Hospital Militar donde se encuentra "detenido" uno de los individuos más protegidos por el gobierno democratacristiano.

Con una grabadora bajo el brazo, una pistola Colt 45 en la cintura y un aspecto de despreocupado europeo ingresa al Hospital Militar para entrevistar a Roberto Viaux. El general golpista se siente halagado y accede de inmediato a la entrevista. En ese momento se encuentra ocupado con algunos oficiales y le pide que espere veinte minutos. Luciano acepta y conversa animadamente con la esposa de Viaux y el oficial de Inteligencia encargado de la custodia.

Luciano, que hablaba francés y algo de italiano, les explica que él es Saverio Tuttino, periodista de "Paese Sera" y en un español italianado les habla desde la instalación de la planta FIAT en la Unión Soviética hasta el desarrollo económico de Italia. En un momento la esposa de Viaux consulta:

—¿Cómo es el clima en Roma...?

Tuttino se levanta, se acerca a una ventana y luego le responde:

—Chimilare al de acá, pero un poquitino más checo...

Luego viene la entrevista al general Viaux. Durante algunos minutos el oficial golpista se mantiene en sus declaraciones ya largamente difundidas. Sin embargo, su vanidad es superior a su capacidad de simulación, y luego de solicitar al periodista italiano que apague la grabadora accede a conversar de todo, con el compromiso que la conversación no se dé a conocer hasta después del año nuevo —corría el mes de diciembre del 69.

Tutiino no lo deja terminar asegurándole:

—Generale. Io he chido entrevistadore de mucha persona importanti y chiempre he chabido guardare un checreto...

La vanidad del general y el hábil interrogatorio del supuesto periodista fueron dejando claramente a la luz los principales aspectos del plan golpista. Se trataba sin duda de un individuo ambicioso, desconocedor de los principios elementales de la economía y la política, pero al mismo tiempo de un elemento altamente peligroso en la medida que su estructura mental era indiscutiblemente reaccionaria.

Entretanto la policía seguía buscando a los dirigentes del MIR, allanando, torturando. Tratando, incluso, de saber si realmente Luciano Cruz media o no un metro noventa como decían algunos policías traídos especialmente desde Concepción. Si era efectivo que sabía karate, etc.

Un bigote grueso y un par de anteojos de marco oscuro habían hecho cambiar notablemente las facciones de Juan Carlos. En una oportunidad, caminando por la calle Bombero Núñez se encontró en medio de una docena de policías que realizaban un allanamiento a una casa ubicada en la tercer cuadr de esa calle. Luciano acomodó la pistola que llevaba a un costado bajo la chaqueta y en seguida pasó tranquilamente entre los policías.

Para muchos el período de clandestinidad del MIR significó un período en el que lo único que importaba era la supervivencia. Para los militantes de esa organización la realidad es distinta. A las acciones directas en el campo y la ciudad se agregaba todo el trabajo de consolidación en los sectores de trabajadores del campo y la ciudad. El movimiento mapuche en Cautín, el desarrollo obrero en Concepción, especialmente en textiles y el carbón, la labor de penetración en los sectores industriales de Santiago y los pirquineros del norte chico eran junto a la preparación política y militar, tareas que determinaban la presencia de los militantes y los dirigentes, perseguidos o no. En este período Juan Carlos tenía una tarea importante: acercar a sectores de suboficiales o tropas a los intereses del pueblo, además de emplear sus dotes de agitador nato entre pobladores, obreros o estudiantes, aunque para ello tuviera a menudo que recurrir a una máquina grabadora.

La primera vez que lo vi fue en período de plena represión. Llevaba el mismo terno que usó el día de la conferencia de prensa, horas antes de su muerte. Era el mismo terno que llevó el periodista italiano a la entrevista con Viaux. Era el único terno que tenía, se lo había regalado, de segunda mano, un amigo, al igual que el abrigo y la corbata. Como todos los profesionales del MIR recibía un sueldo equivalente al mínimo obrero. Sus únicos bienes al morir lo constituían una buena cantidad de libros y un par de colchones que llevaba como cama cada vez que se cambiaba de casa o guardaba en algún depósito mientrs vivía en la casa de un amigo. La situación de Luciano, similar a la de la totalidad de los dirigentes perseguidos del MIR, no impide el desarrollo del trabajo de afianzamiento orgánico continuo.

Por otra parte, el MIR y Luciano Cruz, como combatientes ejemplares, pese a los rigores de la clandestinidad logran mantener su presencia en los sectores de trabajadores del campo y la ciudad y conservar el puesto de vanguardia en las movilizaciones de masas. El avance de los trabajadores y su adhesión creciente a la ideología revolucionaria exigían cada día mayor dedicación y trabajo. Las elecciones presidenciales del 70 encuentran al MIR en un período de fuerte desarrollo orgánico e ideológico. El triunfo electoral del 4 de septiembre determinó que la organización destinara parte de sus fuerzas a detectar y desbaratar las maniobras conspirativas. A cargo de esta tarea el MIR designó a Juan Carlos. Los primeros frutos del trabajo se conocieron el día antes de que un grupo de reaccionarios asesinara al general René Schneider. La denuncia de la conspiración sediciosa la dio el MIR públicamente entregando luego un detallado informe de todos los hilos que movían en torno al abortado golpe. La denuncia, que en gran medida permitió impedir el golpe y por lo tanto posibilitó la llegada del gobierno popular, fue el resultado de una intensa labor desarrollada por Luciano al mando de un grupo de compañeros especialmente destinados.

Durante los últimos meses de su vida Juan Carlos había, en buena parte, vuelto a lo que fue el comienzo de su vida política: su trabajo de agitador infatigable entre los trabajadores del campo y la ciudad. En un lapso de tiempo relativamente breve participó en concentraciones con los obreros en Santiago y Concepción, siendo además el principal orador en el acto de homenaje a la revolución cubana realizado en Cautín.

Quizás si una de las mejores definiciones de lo que Luciano significa para el movimiento revolucionario chileno y latinoamericano, la dan sus compañeros del MIR al definirlo como revolucionario, amigo y gran compañero.

—"Luciano Cruz era un combatiente revolucionario que se inscribe en toda la tradición que abrió la revolución cubana, que selló el Che con su entrega ejemplar a la causa del proletariado; como revolucionario pleno no era sólo el agitador o el hombre entregado por completo a las tareas orgánicas del partido, sino que en el curso mismo de sus tareas era el hombre profundamente humano, preocupado por sus compañeros. Tenía una inquietud intelectual siempre viva, excelente conocedor de la literatura, aficionado a la poesía, dedicado a la historia y particularmente a la historia militar. Los estudiantes y los obreros de Concepción, que lo conocieron cuando aún la represión no lo obligaba a pasar a la clandestinidad, recordarán siempre aquellas conversaciones que la multitud de sus conocimientos e inquietudes y su facilidad de comunicación lo convertían en un elemento formador de primera magnitud.

"Murió sorpresivamente, por accidente, por un accidente que es parte de los riesgos que afronta quien debe necesariamente vivir apresurado, muchas veces solo en uno y otro lugar, siempre urgido por el dinamismo de una lucha sin tregua que cada día trae nuevas tareas y que exige entrega total.

"Deja dos hijos, Alejandra y Luciano Ernesto. Deja también su ejemplo de entrega, de compromiso, de un compromiso radical que lo hizo entregarse por entero a la causa del proletariado.

"Su ejemplo acompañará al partido que ayudó a forjar y se constituye en un impulso más a la acción y al trabajo revolucionario de todos."

REVELACIONES SOBRE DOS PROCESOS DE HONDA SIGNIFICACION PUBLICA

El juicio contra el Mayor Alberte –relacionado con el caso Maestre– y la querella iniciada por Susana Raquel Luna. – Habla el abogado Hugo Grimberg.

DIA a día mayor cantidad de presos políticos, torturas, vejaciones infamantes. He ahí la realidad argentina. En esta realidad, una profesión generalmente cuestionada, la del abogado, cobra una nueva y profunda significación. NUEVO HOMBRE entrevistó al abogado Hugo Grimberg, que fuera defensor del padre Carbone en el caso Aramburu, y que actualmente, a más de una gran cantidad de defensas políticas, tiene la responsabilidad en dos casos de honda significación pública: defensor del Mayor Alberte en el proceso que le sigue el Jefe de la Policía Federal, General Cáceres Monié, y defensor de Susana Raquel Luna, quien fuera sometida a toda clase de vejaciones y atropellos, tal como ella misma denunciara públicamente en forma reciente.

—Hugo Grimberg, ¿qué piensa sobre los actuales juicios a presos políticos?

—Entiendo que tal vez lo más sugestivo de ellos es que ellos muestran el enfrentamiento de dos concepciones del orden social y consecuentemente de dos puntos de vista diferentes de la organización jurídica, disímiles y opuestos. Las causas en trámite y la forma como se tratan las cuestiones que ellas encierran evidencian que las cuestiones reales que motivan este tipo de procesos deben mover a análisis no superficiales de que ellos son demostración.

En primer lugar es de señalar que este tipo de procesos no deja dudas sobre el cuestionamiento que se hace al orden jurídico mismo. El derecho no es una abstracción. Vive en base a una sociedad real que le sirve de presupuesto. plasma en sí conceptos acerca de esa sociedad que le sirve de imprescindible antecedente, a la vez que consagra solemnete el imperio de ciertos valores o privilegios. Cada vez vamos advirtiendo con mayor claridad la existencia de dos enfoques de la realidad social y el derecho y una consiguiente polarización de conciencias en torno a ellos. Por una parte tenemos la sociedad en que vivimos, con sus estructuras manifiestamente injustas y condenadas por todos los sectores dinámicos del quehacer social, opresora del ser humano, vejatoria de sus derechos personalísimos, avasalladora de su dignidad, violatoria de su libertad de espíritu, guardadora de privilegios anatematizados, pero con la fuerza aún necesaria como para pretender su permanencia. Por otro lado advertimos una profunda vocación de cambio hacia estructuras más justas, respetuosas de la dignidad de la persona humana y su libertad de espíritu, que cuestiona el orden jurídico mismo.

La colisión de ambas concepciones puede advertirse en las polémicas que surgen en torno a la violencia, muchas veces teñida de un énfasis propio de la evidencia de cuestiones subyacentes en pugna y divorciadas de la real motivación que esta polémica encierra. Así pues en modo alguno es aceptable la violencia por sí misma, pero he aquí que ella es un hecho que necesita de dos términos. Fijar en uno solo la exteriorización o responsabilidad de ella es falso. Es que en definitiva la temática misma sobre la violencia es estéril, por cuanto lo que ella encierra fue resuelto hace siglos al tratarse el derecho de resistencia a la opresión. No puede mucho más decirse de cuanto se expresara y se encuentra aceptado. Si es aceptable el derecho de resistencia a la opresión ante un sistema atentatorio de los derechos fundamentales del ser humano y frente a una sociedad absolutamente injusta, claro resulta que es la actual polémica, lo que está en tela de juicio es la justicia o no de la sociedad en que vivimos, la justicia de esta sociedad traga-personas, mostradora de los más variados y renovados vejámenes al ser humano, inconsecuente con los principios mismos que dice sostener.

En muchos casos, se advierte que la condena de la "violencia" no es sino una manifestación de toda oposición a cambios estructurales y consecuente justificación del estado de cosas imperante, que acepta inclusive la peor de las violencias, que es la institucionalizada, primer término que debe ser analizado por ser el generador de reacciones que la enfrentan.

Adviértase que esta respuesta no justifica la violencia, pero pone al tema en sus verdaderos términos. La condena de la violencia que justifica expresa o tácitamente el estado de cosas vigente, en sí misma es una actitud violenta, fundamentalmente porque defiende reglas de juego que en definitiva impiden el cambio que la sociedad necesita y exige.

Los actuales juicios a presos políticos evidencian las tensiones existentes y demuestran, más allá de lo contingente, que lo realmente cuestionado es el orden social y el orden jurídico y la negación de esta realidad básica lleva consigo la imposibilidad del encuentro de soluciones de fondo a las cuestiones reales de debate: la justicia de nuestro orden.

—En su carácter de abogado defensor del Mayor Alberte, ¿qué puede informar sobre el proceso que se le sigue?

—Las calidades personales del Mayor Alberte, su integridad, honradez y hombría de bien son incuestionables. Sin desmerecer tales atributos, corresponde señalar que el nudo gordiano de cuanto se relaciona con el proceso que sigue el Jefe de la Policía Federal Argentina, General de División Jorge Esteban Cáceres Monié, más que en la persona del Mayor Alberte, se encuentra en el desgraciado episodio **Maestre - Misetich.** En la defensa se indicó que la real cuestión planteada es de poder y no de honor. Las actitudes demuestran en las inquietudes expresadas, por lo demás, cual es la realidad de los términos en disputa. El país se escandalizó de lo sufrido por el matrimonio Maestre. El querellante se encandalizó por ese escándalo y dirigió acciones contra quienes clamaron real justicia. No obstante, ante la prueba de la verdad ofrecida y renunciada exigida al Señor Jefe de la Policía, hubo silencio por respuesta. La ley autoriza al querellado por calumnias e injurias a hacer uso del derecho de probar la verdad en el querellado, derecho del que se manifestó se iba a hacer uso, señalando que ello exigía el retiro de las personas cuestionadas en la prueba de la verdad. No obstante, pese a la exigencia de la defensa, pese a que no puede el mismo Jefe de la Policía investigarse a sí mismo, permanece éste en funciones, impidiendo la prueba de la verdad a mi parte. El Mayor Alberte, que es el dueño de la acción, me manifestó daría con detalle a publicidad la postura de nuestra parte, razón por la que no me extenderé más. Por lo demás, como abogado, debo mantener el necesario equilibrio que el proceso exige, entiendo de por sí claro y elocuente lo expresado. Fundamentalmente aspiramos a develar algo que afrenta a toda la sociedad argentina. No puede impedirsenos ello, aunque estando de por medio cuestiones de poder, no puede subestimarse ello, o sea la posibilidad de que el señor Jefe de Policía, que debe ser investigado, permanezca en funciones.

—La ponión pública tuvo conocimiento del repudiable, criminal vejamen a que fue sometida Susana Raquel Luna. ¿Qué nos puede informar sobre este dramático suceso?

—En primer lugar, que al escuchar el relato a que se hace referencia, mi indignación no tenía límites. Susana Raquel Luna es una excelente muchacha que no tuvo ni tiene vinculación con ningún hecho material de análisis jurídico. Fue sobreseída y su relación con una causa la tuvo por la sola circunstancia de tener familiares relacionados con hechos investigados. No solo tengo la idea sino la convicción de que Susana Luna nada tuvo ni tiene que ver con el miedo que la tiene alojada a disposición del Poder Ejecutivo.

Susana fue sometida a situaciones vejatorias del ser humano. Su acusación de violación es más que patética, es terrible. No obstante no tengo noticias de que el hecho a que se hace referencia haya movido a investigaciones profundas. Ello demuestra cual es la realdad del estado de cosas que vivimos. Una o pocas voluntades pueden crear leyes penales y Tribunales de justicia y a nadie debe escandalizar y una violación como la valientemente narrada por Susana, nada inmuta. Sobreseída el 30 de setiembre, indica la querella con trámite actual, sin recobrar la libertad, queda a disposición del Poder Ejecutivo por decreto del 2 de octubre de 1971. Aquí advierto que no hay siquiera humanidad para una persona tan injustamente golpeada y vejada. El Señor Presidente de la Nación, Teniente General Lanusse en Perú y el Dr. Guillermo Belgrano Rawson, inspirador de "La Hora del Pueblo" y, conspicuo representante del Poder, señalaron que en nuestra Patria no había presos políticos. Sería conveniente que definieran —ya que esta digna muchacha no es presa común y no lo sería política— cuál es la tercera categoría de presos argentinos.

—Dada su pública actuación como abogado en estos delicados casos: ¿teme por su vida, ha tenido alguna intimidación?

—Antes de responder, señalo que mi actuación es silenciosa y no tiene más méritos que la de todos los abogados que aceptaron, aceptan y aceptarán. Todos los que aceptamos transitar el duro camino de la verdad nos encontramos con con agresión en todas sus facetas. En cuanto al temor por la vida, señalo que cuanto muestra el país no es alentador y no puede descartarse cualquier reacción violenta e injusta ante el solo cumplimiento de un deber que se dice respetar. De todas formas la vida es lucha. En el caso mío, lucho por una sociedad con Amor Verdadero, con Verdad, con Justicia y estos sentimientos superan cualquier temor que ignoro deliberadamente.

En cuanto a intimidaciones, ellas existieron y si nada hasta ahora dije es porque entiendo que el primer paso es este sentido, se da tratando de buscar claudicaciones en quienes tienen deberes que cumplir. Antes que nada suceda; ustedes y todos saben de dónde puede venir cualquier agresión. No está demás recordar a Cristo aquí. Nadie debe ignorar aquello de que "Con la vara con que midais sereis medidos".

—Se plantea por unos abogados la total inconstitucionalidad de la Actual Cámara Federal Especial. ¿Cuál es su criterio al respecto?

—Comparto esos puntos de vista, que además he suscripto. No obstante es de hacer notar alguna importante reflexión al respecto. Las protestas de Inconstitucionalidad están dirigidas fundamentalmente a demostrar que en el sistema jurídico vigente existen insalvables contradicciones e inconsecuencia aún en quienes lo sustentan, frente a principios que se manifiestan como rectores de la organización jurídica.

No obstante, en derecho existe una diversidad tal de opiniones que no debe ser ignorada. La esclavitud tuvo consagración en derecho y aún ella fue convenientemente reglada. Fue derecho. Kelsen puede llegar en su sistema a convalidar cualquier tipo de organización y con argumentos de derecho.

Más allá de todas esas evidentes protestas queda un recurso: el de la historia. Dos concepciones están enfrentadas. Una sociedad más justa será la que con la perspectiva del tiempo dirá la Justicia, más allá de diversas formas, contingentemente tomadas.

Mientras tanto, seguiremos con toda generosidad tratando de buscar una sociedad mejor, donde el Amor reine por sobre las formas, donde los valores supremos del ser humano reemplacen los privilegios hoy reinantes.

PUEBLO Y ANTI-PUEBLO

por Augusto Klappenbach

Tal vez una de las palabras más maltratadas actualmente sea la palabra "pueblo". No hay político que no la emplee, aunque sin preocuparse la mayoría de las veces por aclarar su sentido. La comprobada impopularidad del gobierno de la llamada "Revolución Argentina no le impide dirigir los discursos oficiales al pueblo de la Nación , declamar que gobierna para todo el pueblo y no para un sector y pedir el apoyo de un pueblo abstracto, cuyo rostro no acaba de aparecer en medio del diluvio de palabras que cumplen cada vez mejor su papel de ocultar la realidad que pretenden expresar.

¿Qué quiere decir "pueblo"? En el lenguaje oficial al que acabo de referirme se le suele dar el sentido de "El conjunto de habitantes de la Nación", la suma de todos los argentinos sin distinción de clase. Es una concepción puramente cuantitativa de pueblo: para el gobierno, pueblo significa tanto el obrero como el capitalista, el campesino como el patrón de estancia, el gobernante como sus gobernados. Todos son pueblo. Y por lo tanto la palabra se vacía, pierde su fuerza y su sentido. Porque, ¿qué se puede decir de común entre grupos tan diversos? ¿Qué puede unir en este momento a los explotadores y a los explotados sino nociones también abstractas y genéricas como las de ser "argentino", "seres humanos", etc. Cuando se llega a tal nivel de generalidad, las palabras pierden su significado. Todos son pueblo, y por lo tanto, nadie es pueblo.

La palabra pueblo no puede ser entendida sino dialécticamente, en relación con lo que no es pueblo. **El pueblo es lo contrario del dominador**, y sólo a partir de esta distinción puede adquirir sentido la palabra. Pueblo deja así de tener un sentido cuantitativo, de mera suma de hombres, y pasa a significar una clase cualitativamente distinta de la otra. El pueblo —en nuestro país— lo forman la inmensa mayoría de los dominados, con diversa conciencia de esa dominación y que realizan diversos intentos de liberarse. Los grupos dominantes, por su parte, no son parte del pueblo, son su contrario, el anti-pueblo. La concepción liberal de "pueblo", al aplicar la palabra indiscriminadamente, tiene una intención bien clara: la de ocultar este conflicto cuya explicitación es peligrosa para el sistema. Esto no significa que **siempre** el pueblo lo forme una parte de la población. En una sociedad que haya superado la división capitalista entre opresores y oprimidos, la palabra pueblo podrá ser aplicada con derecho a todos los hombres. He afirmado antes que pueblo es lo contrario del dominador, pero no que se identifique siempre con los dominados, aunque esa identificación sea válida en nuestro país. Donde no existan dominadores, todos tendrán derecho a ser considerados parte del pueblo —también, por lo tanto, los gobernantes, profesionales e intelectuales—; donde los haya, hay que reservar su uso para los dominados que luchan por su liberación y quienes los acompañan realmente en esa lucha.

El dominador sólo es pueblo en el sentido de que también él está dominado, aunque no tenga conciencia de ello, y por lo tanto la lucha por la liberación también lo incluye a él. Paradójicamente, la lucha por la liberación es la única lucha cuyos beneficiarios son también los enemigos: al privarlos de su papel de dominadores y convertirlos en pueblo a pesar suyo, la liberación les hace posible recuperar su esencia humana, que habían perdido al ejercer su función de anti-pueblo. Una verdadera liberación es la única manera de convertir en realidad la mentira liberal que llama "pueblo" a todos los habitantes del país. Darle ese sentido a la palabra antes de que esta liberación se haga realidad significa ocultar un conflicto real que limita su significado.

Todo esto tiene una importancia mucho mayor que una mera discusión semántica. No nos peleamos por el significado de las palabras sino por la realidad que se expresa con ellas. Poarque el primer paso de una lucha por la liberación consiste en la toma de conciencia del pueblo sobre sí mismo. Y si esta toma de conciencia es distorsionada por el concepto puramente cuantitativo del liberalismo, los términos del conflicto se borran en un pacifismo obstracto. El liberalismo intenta por todos los medios que el pueblo no tome conciencia de sí mismo como uno de los términos de un conflicto real sino como mero habitante de una Nación en paz. Es el setnido del slogan "Yo quiero a mi Argentina... Y Ud?", felizmente superado por el humor crítico de nuestro pueblo. Si a la palabra "pueblo" se la vacía de significado, se detiene con esto la formación de la única fuerza verdaderamente revolucionaria, que es el pueblo mismo.

Porque el pueblo es el único que puede hacer la revolución. El pueblo que trabaja tiene ya en sus manos todas las posibilidades de la naturaleza, todos los bienes de la tierra y toda la cultura. Sólo le falta poder usarlos para sí mismo, impedir que vayan a parar a manos de un grupo de hombres que gozan de sus beneficios sin haber participado por el trabajo en su producción. El pueblo tiene de su lado la vida, en su sentido más amplio, mientras que el dominador no tiene más que su dominio, puramente negativo y vacío. La lucha del pueblo no pretende apropiarse de los bienes ajenos: sólo trata de recuperar lo propio. Pero el dominador no tiene nada como propio, como no sea el propio dominio. Por eso la salvación del mismo dominador consiste en que se convierta él también en pueblo, aunque sea a pesar suyo.

Sin embargo, tal vez el instinto infalible del pueblo para detectar quiénes son parte del pueblo mismo y quénes instrumentan esta palabra en beneficio de los grupos dominantes sea más claro que cualquier intento de explicar el sentido del término.

COMUNICACION

A nuestro pueblo:

El Comando "Juan Pablo Maestre" expropia el dinero de este Banco, destinándolo, a todas las tareas que requiere la construcción del Ejército Popular: comprar armas y municiones, mejorar nuestra capacidad técnica de combate, instalar hospitales clandestinos, mantener a nuestros compañeros perseguidos, mejorar nuestra propaganda, son sólo algunas de esas tareas.

En suma, este dinero se invierte en nuestra organización para atacar más y mejor a los únicos responsables de la situación de miseria y explotación por la que atraviesa nuestro pueblo: **La oligarquía, el imperialismo yanqui, las patronales, los burócratas sindicalistas y las Fuerzas Armadas.**

El fabuloso aumento del costo de la vida que destruye los salarios, la desocupación y el hambre a que se arroja en estos momentos a 350 familias de Laminfer, el rastrillaje del milico Sánchez con su secuela de "robos y hurtos", no son otra cosa que las dos caras de una misma moneda.

El objetivo del G.A.N. (original partido de fútbol con un sólo equipo) es hacernos creer que la oligarquía —como el hada buena— se transformó en mansa blenechora de nuestros trabajadores.

Quieren enseñarnos un peronismo que nunca fue nuestro, en fin, quieren que nos olvidemos que nos arrancaron el poder y nos bombardearon en el 55, nos fusilaron en el 56 y nos persiguieron torturando, secuestrando y asesinando sistemáticamente.

Y ahora nos hablan de elecciones creyendo que nosotros nos enredamos en el chiripá dedicando esfuerzos a trabajar por ellas.

Si el pueblo no se afilia y manifiesta una total indiferencia por las mismas, eso debe hacerles entender definitivamente que ya nada ni nadie les creen, y si deben saber que dedicaremos todas nuestras fuerzas a organizarnos, desde abajo, en las fábricas, barrios y universidades para aumentar el poder de nuestras organizaciones armadas, para organizar en definitiva el Ejército del Pueblo.

Es importante descubrir que la oligarquía cuenta hoy con un aliado fiel, Los Rucci, Miguel y aquí —en nuestra ciudad— con los Ponce y Galván.

A través de ellos y sus matones se desarrollará la actual política antipopular. Son ellos los que se sientan junto a patrones, yanquis y milicos para negociar el sentir de las bases; son ellos, los delatores y alcahuetes de todos aquellos compañeros que no aceptan más la humillación a que los somete el régimen.

A esta altura de los acontecimientos ya nadie debe engañarse: o se está con los Sánchez, los Lanusse, los López Aufranc, o se está junto al pueblo en cada lucha, en cada movilización, en suma, en cada acto de resistencia.

Junto a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAR), Montoneros y demás organizaciones armadas hemos decidido pasar a la ofensiva.

Nuestra violencia revolucionaria, en manos de este Ejército Popular que estamos construyendo, se transformará en el único instrumento capaz de construir una patria Justa ,Libre y Soberana; una patria socialista.

"Sólo la guerra del Pueblo salvará al Pueblo.

Libres o muertos, jamás esclavos.

Por el regreso de Perón y el Pueblo al Poder.

Hasta la victoria siempre!!!

F.A.R.

Fuerzas Armadas Revolucionarias
Comando "Juan Pablo Maestre"

El Peronismo Hoy

(Viene de la Pág. 5)

perder terreno, pero nunca el corazón de las masas". Las organizaciones armadas peronistas que han sabido rodearse de simpatía popular por expresar una expectativa, están aún en el proceso de ganarse, corazón de las masas. Y el corazón de las masas se gana no solo con la perfección de los hechos militares, aspecto fundamental a fin de asegurar el ofrecimiento de las organizaciones y sus reservas sino también echando luz sobre la realidad política, que parte de una interpretación y una proposición revolucionaria. El peronismo, es el movimiento popular, por donde pasa el meridiano de la Revolución, aquí y ahora en Argentina. Y esto también lo sabe la burguesía, que ha lanzado su mayor ofensiva para adormecerlo, anestesiarlo. Y el peronismo no está liberado de esa influencia, salvo que creamos erróneamente en su "revolucionariedad", insita, más cuando la ausencia o el vacío de conducción local real del movimiento, es su característica sobresaliente.

10 — Y por último, para los revolucionarios peronistas, es preciso aclarar que no hay teoría revolucionaria, sin tener en cuenta al marxismo. Hablar que estamos en búsqueda de la teoría es parcialmente cierto. Erróneo cuando pensamos en esa teoría como algo distinto del marxismo, como algo original y vernáculo. Estamos sí, en la concreción de la teoría, pero como desarrollo de la teoría marxista, integrándola con doloroso proceso dialéctico de desarrolo histórico propio que por su novedad y por su riqueza, amenazó siempre con que la teoría estuviese atrasada y hasta anacrónicos de desarrollo histórico propio que por su novedad y por su riqueza, amenazó siempre con que la teoría estuviese atrasada y hasta anacrónica con respecto a la realidad. En este sentido hay que ser terminanantemente claros y honestos, persiguiendo los posibles perjuicios maccartistas heredados donde se encuentren. Lo que no significa enarbolar el marxismo como bandera, sino usarlo como ciencia irrefutable de la Historia.

N.N. (negro-negro)

Cárcel de la Dictadura. Julio 1971

Hace falta "reeducar" al intelectual

por Bernard Pingaud

Mayo de 1968 significó no sólo para Francia, sino para muchos sectores de intelectuales europeos en general, un replanteo de sus actuaciones, de su validez, de su razón de ser como tales. Salvadas todas las distancias del caso, podría asemejarse en muchos rasgos al cimbronazo que muchos intelectuales argentinos vivieron luego del Cordobazo. Sin embargo las similitudes concluyen muy rápido. Sartre fue uno de los participantes y testigos más apasionados de aquellas jornadas de mayo parisino. Sus posiciones e ideas se modificarán bastante desde aquella fecha, y este cambio traerá aparejado una serie de polémicas con otros intelectuales. Esta es una de ellas, donde el que le corresponde es Bernard Pingaud. (Es un texto inédito en lengua castellana.)

El intelectual, dice Sartre, es un individuo que dispone de un conjunto de conocimientos que contemplan lo universal. Pero, aunque pueda ser universal, ese conocimiento nunca está al servicio de todos los hombres: en un país como el nuestro, donde subsisten las barreras sociales, dicho saber está al servicio de la clase dominante. El mismo intelectual es parte de esa clase: al trabajar para los privilegiados se encuentra, de hecho, **de su lado.** Por lo tanto, él es víctima de una contradicción permanente. Algunos "técnicos del saber práctico" se adaptan de buen grado a esta contradicción. El intelectual —o, por lo menos, el intelectual clásico, el anterior a Mayo del 68— la sufre y la denuncia. Es un hombre provisto, por definición, de una mala conciencia. Lógicamente, esa mala conciencia debería conducirlo a contestarse a sí mismo. Pero porque es precisamente dicha conciencia la que lo hace útil a los demás y le permite, en su ocasión, criticar la violencia que se esconde detrás de la ley, los intereses particulares disfrazados de exigencias universales, el intelectual "ama su función" (papel). Descontento de sí mismo **por principio, continúa**, sin embargo, por una parte, trabajando para la sociedad de la que aprovecha sus privilegios y, por la otra, condenando (en mesas redondas, artículos o peticiones) la represión que tales privilegios hacen posible. En otras palabras, sabe encontrar "una buena conciencia en la mala conciencia".

Esta es la tranquilidad que los estudiantes de mayo de 1968 han destruido, comprendiendo que se hubiese hecho de ellos, "a pesar de todo" (es decir, no obstante su formación universal) "trabajadores asalariados por el capital o policías de guardia en algún club nocturno", ellos —los estudiantes— han decidido no prestarse más al juego.

Aquella respuesta, en la medida en que volvía a cuestionar un estatuto aceptado hasta aquel momento como obvio, estaba, por lo tanto, dirigida, en primer lugar, contra los intelectuales. Así se explica porqué estos últimos se mantuvieron alejados del movimiento o, luego de haberse acercado con el propósito de utilizarlo para sus fines, lo hayan "soltado" imprevistamente. Pocos de ellos comprendieron que estaban en presencia, no de una revolución de tipo clásico, susceptible de terminar como siempre bajo su jurisdicción, sino de un movimiento que los negaba **en cuanto intelectuales** y los obligaba, si querían marchar, a una conversión radical.

La conclusión es clara: los intelecutlaes no tienen hoy otra cosa que hacer, salvo "suprimirse" o, en otros términos: reconocer que su mala conciencia no los justifica, y poner su conocimiento "directamente al servicio de las masas". Es necesario que los intelectuales aprendar a entender lo universal que es deseado por las masas, de inmediato.

Después de mayo de 1968

Este razonamiento, perfectamente lógico, reposa sobre dos afirmaciones complementarias. La primera es que mayo ha signado en nuestra sociedad un cambio radical. Es difícil aceptarlo sin determinarlo, porque se trata de una afirmación que es, en conjunto, verdadera y falsa. Ciertamente, no éramos pocos los que entonces pensábamos que, luego de esos sucesos "nada iba a ser como antes". No puede decirse que los hechos hayan verificado aquel pronósticos. Hoy regresamos mentalmente a mayo del 68 como a un momento de ruptura, en el cual todo parecía posible. Pero la ruptura no duró. Si el recuerdo persiste vivo —hasta el punto de obsesionar tanto a la derecha que le teme, como a la izquierda que conserva su nostalgia— ¿quién puede decir realmente en qué consistió mayo? Algo sucedió, durante algunas semanas, y algo desapareció. Es el "objeto perdido" de los psicoanalistas: lo reencontraremos en todo sin reconocerlo en ningún lugar. Las estructuras de la sociedad francesa salieron de mayo de 1968 quebrantadas e intactas, al mismo tiempo.

La grieta abierta por un momento se cerró enseguida, dejando en su lugar, exactamente, los mismos problemas que se establecían "antes". Por lo tanto, no podemos hacer de cuenta que no ha ocurrido mayo, arrojando un velo sobre el pasado, ni que aún dura, o que está a punto de repetirse de un momento a otro. La fidelidad a mayo es, literalmente, imposible; porque —y hoy podemos verlo mejor— los riesgos de mayo (su radicalismo, su "llrismo", su rechazo de la organización) fueron, asimismo, las razones de su fracaso.

Es inclusive esta segunda afirmación, presentada bajo la forma imperativa del "es necesario", la que fundamenta el análisis de Sartre. No utilizaré aquí el fácil argumento que consistiría en reprochar la buena conciencia que Sartre mismo puede encontrar en la denuncia de la mala conciencia de los otros. Sólo me extraña mucho que Sartre no vea el callejón sin salida al que lo conduce su razonamiento. Porque, o el intelectual se suprime realmente en cuanto a intelectual (y el papel que Sartre querría hoy representar ya no tiene sentido), o bien subsiste algo del antiguo intelectual en el militante de 1971, y entonces resurgirán, una tras otras, todas sus contradicciones.

Al afirmar esto no pienso sólo en el pasaje en el que Sartre, después de haberse cuestionado a sí mismo, concluye en la necesidad de llevar a término su **Flaubert**, con la esperanza de que este trabajo "a largo término" puede "servir aún". Pienso en su concepción del saber, que oscila entre la idea de un saber universal (como, por ejemplo, las matemáticas) y la de un saber burgués (deformado por una "forma particular" de aprender matemáticas). Pienso en el proyecto de un periódico revolucionario que sería escrito por los obreros y los intelectuales en "conjunto": "Los obreros explican lo que hacen, y los intelectulaes están allí ya sea para aprender, comprender y, al mismo tiempo, para dar al asunto cierto tipo de valores generales". Ese "al mismo tiempo" me parece bastante poco dialéctico y me pregunto qué podrían ser estos "valores generales", de cierto tipo, que no fuesen los generales valores de los intelectuales clásicos. Aún más significativo es lo que Sartre dice acerca de la orientación de la prensa revolucionaria. Deplorando que muy a menudo "los diarios burgueses digan más verdades que la prensa revolucionaria, aun cuando mienten", él afirma el derecho de las masas a la "verdad" ¿Dónde, entonces, se ubica esta verdad de las pretensiones universales? Si la "verdad es revolucionaria" y si, por otra parte, como dice Satre algo más adelante, los revolucionarios "no quieren la verdad" porque les han embutido el cráneo, ¿no vuelven los intelectulaes a encontrar su esquema clásico de intervención, llamado a denunciar lo "particular", aunque ya no, esta vez, de su propia clase, sino de la clase explotada de la que él abrazó la causa? ¿Todavía podemos decir que el viejo antagonismo, alegremente denunciado en principio, haya sido superado?

La mala conciencia

El error de Sartre —el cual lo induce a pensar que no se debe esperar ya nada de los intelectuales tradicionales —es pensar como si ya, desde hoy, habitásemos aquella sociedad "universalista" donde las masas pueden hablar a las masas en una transparencia que nada podría empañar, y en la cual no habría "objetivamente más lugar para el intelectual." O, por lo menos, si la transparencia no existe todavía, el problema para sartre es solo de "aprendizaje"; el intelectual debe iniciarse en el "lenguaje de las masas" pero ya está de su parte. Sin embargo, me parece recordar que en su libro **¿Qué es la literatura?** Sartre hacía el razonamiento inverso: mostrando la ilusión de una sociedad universal (la "ciudad de los fines") deducía la necesidad de empeño y, en definitiva, del intelectual empeñado como un traidor de su clase. Pero él nos hizo creer en Mayo 68, por un momento, que esta ilusión se hubiese convertido en realidad. Y el hecho de que nosotros hayamos podido creerle, por un momento, que hayamos podido, por así decir, tocar con la mano durante algunas semanas otra manera de hablar y de vivir, no es, en verdad, un hecho para olvidar. Aún cuando no aparezca en su comportamiento actual, es un suceso que conmovió profundamente a un gran número de intelectuales, a los cuales Sartre reprocha el no haber entendido nada. Pero la cuestión no es saber si nosotros hemos entendido o no, si hemos seguido sinceramente el movimiento o si, por el contrario, hemos tratado de utilizarlo para "realizar las ideas" que "ya teníamos desde antes". En cambio, se trata de saber si, en la sociedad francesa, tal como se presenta tres años después de Mayo, existe aún cierto interés, no de parte nuestra, ciertamente, sino de parte de las masas, de que el intelectual sea "suprimido". Por mi parte, estoy firmemente convencido de la justeza de las afirmaciones de Sartre cuando analiza el comportamiento del intelectual del tipo clásico. Pero no veo cómo el intelectual de 1971 podría sustraerse a la "mala conciencia que ya tenía en 1968". Quizás la contradicción se hizo más evidente, más descorazonadora; reclama sin duda actos que nos comprometan mayormente, nuevas formas de intervención. Pero, como lo prueba la actitud hipócrita (aunque en suma lúcida) de la justicia burguesa en las confrontaciones con Sartre (no es un "militante" porque es un "intelectual"), ciertamente no apareceremos en un futuro previsible. Continuaremos unos y otros escribiendo artículos como éste, participando en reuniones, en convenios, en mesas redondas, firmando peticiones. No cesaremos de "amar nuestro papel" aun interrogándonos sobre su utilidad. Nuestra "reeducación", como dice Sartre en **L'Idiot**, es, sin duda, "improbable".

VACIAMIENTO, CAPITALISMO Y SOCIALISMO

(En cuadernos Avon, Fumagalli)

Este vívido documento obrero, llegado a la redacción de Nuevo Hombre a mediados de diciembre, relata las experiencias vividas a través de la ocupación de la fábrica de Cuadernos Avon en Ciudadela. Hoy, fin de mes, la lucha de los compañeros trabajadores continúa, la fábrica sigue ocupada y ya están produciendo. El silencio de la prensa argentina ha sido total. Nuevo Hombre espera poder continuar con este testimonio de verdadera experiencia socialista.

Estamos en Ciudadela. Como militantes del Peronismo Revolucionario vamos a llevar nuestra solidaridad activa con compañeros trabajadores que han tomado el establecimiento. Cuando vamos llegando vemos pegados carteles y pintadas hechos por los mismos compañeros y por militantes de la juventud del Peronismo Revolucionario que llenan las paredes. Nos abren y penetramos al patio y los talleres. Un amplio grupo, muy joven, nos recibe con entusiasmo y a la vez muestra de afecto solidario que es recíproco. Adentro hay más carteles y algunas velas todavía. Un tocadiscos sirve para que las horas que no son de discusión y debate llene con música joven al altísimo taller. Nos ponemos a charlar, recorremos y la sensación es de desolación y angustia. Las máquinas sólo conservan los esqueletos que sostenían lo demás. VACIADO TOTALMENTE.

Todos los ojos nos miran a nosotros para ver de qu emanera se refleja en los nuestros la visión de tanta injusticia. Se acercan compañeros más adultos y también compañeros y compañeras de la Federación Gráfica, compartiendo con los demás todos los días de la toma. Van 11 días, hoy que es viernes 3 de diciembre de 1971. Nos instalamos todos con soltura y comienza el diálogo. Dejemos hablar a los protagonistas. Lo dicen todo. Escuchemos:

"El origen del conflicto data de 3 años atrás cuando la empresa se presenta a convocatoria, a partir de allí, el establecimiento en el que trabajan 400 obreros aproximadamente queda reducido a la quinta parte. En ese proceso fueron desmantelados máquinas, se vendían las materias primas necesarias para la producción y no se reponían, redujeron al personal a unas 30 personas y el 2 de noviembre último suspenden a la mayoría del personal y al resto, compulsivamente le dan vacaciones. Del lapso de tiempo que va del 2 de noviembre hasta el 22 del mismo mes, en el que debíamos reintegrarnos a nuestras tareas habituales somos recibidos por el sereno del establecimiento quien nos comunica una cita para el día siguiente en el que hablaríamos con el Sr. Fumagalli, dueño de la empresa AVON, sin dejarnos, por esa mañana, ingresar al establecimiento. A la tarde, ya con la intervención de la Federación Gráfica Bonaerense nos recibe el ingeniero Laplacette quien nos comunica la medida del cierre (lock-out), medida irreversible, según sus propias palabras. Nos constituimos en asamblea permanente y exigimos la presentación del patrón "Fumagalli" el que no se hace presente. A todo esto, atónitos, descubrimos el total vaciamiento de la empresa. Todas las máquinas están desmanteladas; las partes que quedan están prendadas. Los restos de la materia prima se encuentran apiladas y listas para su traslado lo que queda del local, hipotecado.

La presentación ante la policía del trabajo en el ministerio del ramo, de parte nuestra, es a los efectos de la defensa de las fuentes de trabajo. "Queremos trabajar".

Pregunta: ¿Cuál fue la reacción de los compañeros trabajadores frente a la suspensión y ante la evidente situación?

Respuesta: Los compañeros se empezaron a alarmar y ante el requerimiento, la respuesta de la patronal fue que se hacía aquello para sobrellevar el mal momento económico por la que la empresa pasaba. En definitiva, fue el cuento del tio.

P: ¿Cuál es la situación de los compañeros dentro del establecimiento actualmente?

R: Estamos pasando por un momento realmente difícil que nos ayuda a comprender cuál es la suerte de los trabajadores en este sistema. Estamos sin agua porque se desmanteló la centrífuga que permite el llenado del tanque. Sin luz. Hay compañeros que llevan 33, 25 años de trabajo. Estamos dando cuenta de qué manera el Sr. Fumagalli reconoce nuestro sacrificio. Aquí hemos dejado, algunos, nuestra juventud. Somos nosotros los que hicimos posible la existencia de la empresa y así llegamos a ver y comprender como se nos reconoce los años y años de sacrificio y elaboración de la riqueza del Sr. Fumagalli...

P: ¿A qué se debe la situación en la que se encuentran ahora?

R: Desgraciadamente esta es una maniobra de VACIAMIENTO que se está haciendo casi habitual en todas las empresas. Los grandes intereses, los señores de plata hacen lo que les conviene y según ellos el obrero no tiene ningún derecho, ni siquiera a manifestar nada, ni a pedir, ni a hablar, por el simple hecho de que es obrero. Esto es la forma, para nosotros, en que se manifiesta el sistema.

P: ¿Cuál es el saldo para ustedes de estos 11 días de toma?

R: Bueno, esto nos sirve de escarmiento. Ahora comprendemos que luchando, va a ser, y es, la única forma de conquistar la libertad del obrero, del trabajador, de su familia y de todo el pueblo. La igualdad entre todos... es algo interior que se siente después de todo esto... es como una fuerza. Luchar y vencer es lo único que nos queda.

P: ¿Cuál es la edad promedio en este grupo?

R: 17 a 22 años y la compañera que es algo mayor.

P: ¿Cuál fue el apoyo que han recibido hasta ahora además de la Federación Gráfica Bonaerense?

R: Bueno, sí, hemos recibido apoyo de la Juventud Peronista Revolucionario. No nos pidieron nada. Ninguna condición. Han trabajado como se debe. Hicieron carteles con el problema nuestro y los pegaron en todo Ciudadela. Le estamos ampliamente reconocidos. Dijeron que querían colaborar y lo hicieron desde el primer momento y lo siguen haciendo. También a nivel de bases obreras hemos recibido la visita de compañeros del gremio papelero, pero entedámonos, son obreros del gremio que nos han manifestado su solidaridad activa, pero como compañeros de base, porque a nivel de sus dirigentes... cualquier clase de malas palabras ellos mismos le proferían, concientes de la traición a que se ven sometidos. Igualmente de compañeros metalúrgicos de base que como los papeleros, están en una tesitura de lucha y de pelea no sólo contra el régimen sino también contra sus propios dirigentes traidores. Todos estos días haciendo reuniones y consolidando al grupo, todos los compañeros leemos los diarios y comprendemos con toda claridad porque luchamos no sólo nosotros, y también el por qué de tantos mártires, el ejemplo de la juventud que es capaz de jugarse entera dando su vida por lo que sienten, por lo que creen, por los ideales que los animan, que son los nuestros.

Todos estos días hermosos que como mujer y compañera hemos vivido juntos, sobre todo de las compañeras y compañeros más jóvenes he aprendido muchísimo de esta juventud hermosa. Se superan todos los problemas del diario convivir en esta situación. A nivel económico, los más jóvenes podrían solucionar sus propios problemas encontrando algún otro trabajo pero prefirieron en cambio, quedarse acá, acompañando a compañeros de más edad, dando su testimonio, su cara, su presencia, dando su cara a este sistema podrido que tenemos que aguantar todos los trabajadores argentinos, que es hora ya que todos unamos esfuerzos y ayudemos a romperlo de una buena vez. Ese es el ejemplo de esta juventud en su mayoría compañeros muy jóvenes que aún con presiones del exterior ya que en un primer momento tanto sus familiares como sus novios con sus celos completamente infundados —y decimos infundados porque son tan limpias y tan puras, y *más puras ahora* que han comprendido este problema, esta injusticia que les toca vivir—. Contra todas estas cosas han luchado las compañeras y se mantienen firmes y más claras que nunca, sabiendo aunque no estamos seguros de ganar, aunque tenemos la razón y estamos seguros sí que queremos pelear.

Esta es una forma de aprender a romper todo este sistema podrido.

P: ¿Cómo viven ustedes interiormente estos días de lucha concreta?

R: Yo, por ejemplo nunca había vivido un proceso así, soy muy joven, y al principio entendía esto como algo contra Fumagalli concretamente —o sea contra el patrón—, pero ya hoy lo siento diferente, siento al sistema del que Fumagalli es parte como el que encabeza la acción contra nosotros, pero que el sistema apoya y ayuda a todos los Fumagalli del país, mientras el obrero está solo, es decir sólo tiene como hermanos a los demás obreros explotados como nosotros, dejados en la calle y en su mayoría traicionados por sus propios dirigentes, aunque ese no es el caso nuestro, porque los compañeros que nos representan, junto con nuestra fuerza llevan adelante la pelea. Yo sentía cuando todo esto pasaba que el obrero no tenía derecho alguno, años y años de trabajo no reconocidos en los que dejaron toda su juventud acá, si bien yo hace poco tiempo que trabajo acá, pude asimilar eso...

P: Los compañeros de Codex nos manifestaron en otra charla que tuvimos con ellos, que a raíz del conflicto, el intento de vaciamiento que ellos sufrieron y la inmediata respuesta de todo el personal que con la toma y puesta en funcionamiento de la planta, llegaron a comprender que era eso del Socialismo. Para ser más veraces aún, digámoslo con sus propias palabras. Ellos dijeron que a partir de esa circunstancia "llegaron a tocar el socialismo con las manos. A ustedes que les sugiere la experiencia y lo que los compañeros dicen de la cuestión?

R: La Federación Gráfica Bonaerense nos propuso en una reunión pagar la factura de la luz (cosa que ya se materializó) y proveernos de material necesario para comenzar a producir comprando papel y alambre. Nosotros les expresamos que estamos dispuestos a poner en funcionamiento las máquinas y sacar la producción de cuadernos. Entre todos los repartiremos el trabajo y el producto, porque en nuestras manos el taller y las máquinas y la producción, eso, eso es el hecho socialista para nosotros, la socialización misma... en ese momento realizaremos el socialismo del que el compañero nos hablaba con su pregunta así como hicieron los compañeros de Codex. Así demostramos que nosotros los obreros somos la fuerza, que nuestros brazos y nuestras mentes son el capital, que somos capaces de producir sin tutelas y sin patrones. A eso le llamamos un hecho socialista y esa es la aspiración no sólo nuestra sino que ahora entendemos, es de todos los trabajadores para llegar a tener y a vivir en un estado socialista donde las distribución de las riquezas sea equitativa y no haya poderosos para que todos tengamos un reparto justo de lo que producimos como verdaderos poseedores y dar de nosotros lo más y lo mejor que tenemos. Por eso nos quedamos aquí. Porque eso es lo que queremos definitivamente. Algunos compañeros por ejemplo, han tenido dificultades con sus novios, que por no vivir el proceso que aquí se está viviendo no comprendieron y a la vez las compañeras han encontrado el verdadero sentido del amor y la aspiración a la que debemos apuntar en nuestra relación con los seres humanos queriendo y luchando juntos en una causa justa como es la causa de los trabajadores.

Las mujeres y los hombres trabajadores tenemos voz y, nos van a escuchar, y nos van a ver pelear y nos van a ver ganar.

(Continuará en el próximo número de Nuevo Hombre).

¿Qué está pasando en el puerto?

Una huelga que no existió - un asesinato - la burocracia corrompida

Organizarse de Abajo, Quebrar el Proceso

Versiones contradictorias

Los días 9 y 16 de diciembre, se conocieron dos versiones absolutamente opuestas sobre el cumplimiento de sendos paros dispuestos por el Sindicato Unidos Portuarios Argentinos. Según el sindicato, los paros han sido cumplidos en forma casi total (90 y 98% de ausentismo, respectivamente); según la Capitanía del puerto se ha trabajado normalmente, con exceso de personal sobre el necesario.

Habituado a las tergiversaciones oficiales, especialmente en lo referente a huelgas obreras, es natural que mucha gente haya creído que, como de costumbre, el gobierno mentía. Pero, lamentablemente, esta vez no necesitó deformar la realidad: los últimos "paros" portuarios sólo han existido en las declaraciones de los burócratas del SUPA, encabezados por el publicitado Eustaquio Tolosa. El reducido número de estibadores en actividad (poco más de 1.000 hombres) se debe sencillamente a que el gremio atraviesa una época de muy poco trabajo, sobre todo como consecuencia del cierre de las importaciones cuyos efectos se sienten ahora en el puerto.

Es decir, una situación económica muy difícil para los trabajadores, que los ha obligado a muchos a changuear en cualquier lado para hacerse de unos pesos. Pero estas **condiciones particularmente desfavorables para la realización de paros**, el sindicato sólo las ha tenido en cuenta para hacer creer que las medidas de fuerza contaban con amplio apoyo. Esto es evidentemente grave, pero la cosa no acaba ahí.

Un empleado de la Junta Nacional de Granos murió a consecuencia de un balazo recibido el primero de aquellos días en uno de los accesos al puerto. El sindicato responsabilizó a la prefectura, y ésta a un particular que habría atacado a un grupo de obreros consiguiendo escapar.

Entre los obreros portuarios se sostiene que también en este caso los dirigentes del SUPA falsean la verdad, y que el atacante sería un guardaespalda de Tolosa. De ser así, la cosa ya no sería grave, sino **gravísima**. Otro grupo de trabajadores que resultó duramente golpeado, también habría sido víctima de matones pagados por el sindicato, que los atacó a cadenazos para impedir que concurrieran a trabajar.

Y es necesario diferenciar perfectamente lo que son piquetes de huelga organizados por un gremio para garantizar una medida de lucha, de la acción de matones pagados para imponer decisiones que las bases obreras se niegan a acatar porque han sido tomadas sin su participación y no son consideradas como una forma de lucha efectiva en las actuales circunstancias.

Una gran confusión

El proceder del sindicato ha servido para crear una gran confusión sobre el problema portuario, **que sólo beneficia a las patronales y a la dictadura.**

Los "paros" del 9 y 16 de diciembre son parte de un "plan de lucha" decidido por los dirigentes del SUPA, en respuesta a un regresivo proyecto de nuevo Reglamento de Trabajo Portuario presentado por la subsecretaría de la Marina Mercante, el que cuenta, por supuesto, con el total apoyo patronal.

El sindicato ha procedido correctamente al publicar este proyecto para su conocimiento por el gremio, y al denunciar que no constituye en realidad un reglamento de trabajo sino un código penal, que barrería con conquistas obreras que todavía se reconocen —al menos en teoría, como los incrementos del jornal por cargas pesadas e insalubres—, y que dejaría la decisión sobre todo problema laboral, con carácter inapelable, en manos de la Capitanía del puerto.

Pero la burocracia del SUPA **se ha negado sistemáticamente a llevar a las bases la discusión de un plan de lucha** acorde con las circunstancias, **y a promover la organización del gremio** para hacer frente con posibilidades de éxito a la nueva ofensiva patronal-estatal.

Basta decir que, a diferencia de lo que ocurre en cualquier gremio mínimamente organizado, una concentración de más de 10.000 obreros portuarios, **carece de delegados a nivel de empresas y de toda forma de representación intermedia** entre la comisión directiva del sindicato y la base. Y en estas condiciones de desorganización total debe hacer frente a una poderosa coalición patronal, y al régimen de tipo militar impuesto con la creación, hace 5 años, de la Capitanía del puerto.

El decreto 2729/66

Desde el 20 de octubre del 1966, está en vigencia el régimen de trabajo continuo establecido por la ley 16.972 y su decreto reglamentario 2729/66. Este ordenamiento racionalizador, cuyos fundamentos se basaron en el "Acta de la Revolución Argentina", fue elaborado por la secretaría de Transporte a cargo entonces del ingeniero Antonio R. Lanusse, primo hermano del general y conocido integrante del poderoso grupo económico familiar.

Al crear los 4 turnos de 6 horas, redujo la jornada teórica de trabajo, pero suprimió al mismo tiempo el equivalente del adicional por horas extras, que consistía en el pago de jornales completos por el trabajo en fracciones de jornada y en horas de descanso, conquistas con las que el gremio compensaba la irregularidad tradicional del trabajo.

En la práctica, **el nuevo régimen significó la disminución del salario**, y esta fue la causa de la primer lucha obrera importante que debió enfrentar la dictadura militar. Pero la carencia de una estructura organizativa del gremio fue **uno de los factores determinantes de la derrota de la huelga.** Cinco años después, la burocracia del SUPA pretende arrastrar al gremio a una lucha que, con las mismas carencias, sólo puede conducir a un nuevo fracaso.

"Selectivos" y "ocasionales"

Derrotada la huelga del 66, se impuso la división de los estibadores en "selectivos" y "ocasionales". No habiendo en épocas normales trabajo para más de 8.000 hombres, aproximadamente, salvo situaciones excepcionales, la existencia de unos 2.500 "ocasionales", como **mano de obra de reserva institucionalizada**, sirvió durante los últimos años de disuasivo permanente frente a las demandas de reivindicaciones de los trabajadores "selectivos".

Con el viejo arma de la división de los obreros, la Capitanía del puerto pudo imponer un régimen casi omnipotente, pero no consiguió evitar el surgimiento de una serie de luchas parciales ante las arbitrariedades más manifiestas, desarrolladas por los "ocasionales", a pesar de la mayor inseguridad económica del sector.

Estas luchas, y también quizá la contradicción intrínseca de este régimen aberrante, que daba como resultado un rendimiento relativamente más bajo del trabajo no especializado de los "ocasionales", llevaron por fin a la supresión de la división en marzo del 71. Pero con la consolidación en el poder de otro Lanusse, la diferenciación entre "selectivos" y "ocasionales" reaparece, introducida de contrabando, sin ninguna clase de explicaciones, en la redacción del proyecto oficial de nuevo Reglamento.

Las reivindicaciones inmediatas

El pago de los incrementos de jornal por cargas pesadas e insalubres, reconocido por el decreto 2729/66, pero que en general no se efectúa; el aspecto de la cantidad de hombres establecida como necesaria por "bordada" según el tipo de carga; el pago del salario familiar con el mínimo reconocido de 12 jornales trabajados, y no con los 22 que se exigen, que lleva a que se cobre cada mes y medio o dos meses, y no mensualmente como corresponde; la jubilación a los 52 años en lugar de los 60 exigidos, justificada por el trabajo pesado, y que permitiría ajustar el número de estibadores a la demanda real; la creación de una bolsa de trabajo rotativo, que lo garantice a todos en igualdad de condiciones, terminando con la práctica de los "corridos" que continúan trabajando más allá del término de su jornada, restándole trabajo a otros; y el aumento del salario, necesidad común al conjunto de la clase obrera, constituyen las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores portuarios, sobre las que existe plena conciencia en las bases.

Sin embargo, la burocracia del SUPA **no sólo no promueve la lucha por la solución de estos problemas; ni siquiera los menciona en sus comunicados.**

¿Lucha contra la patronal y la dictadura, o una cuestión personal?

Después de amenazar con su retiro de la paritaria por no aceptar el gobierno que la misma discutiera el reglamento de trabajo, los dirigentes del SUPA cambiaron de actitud en forma inconsulta, en base a un "acuerdo de caballeros" con el caballero San Sebastián: se formaría a tal efecto una comisión especial.

Pero la paritaria era, por un carácter resolutivo, el único ámbito aceptable por los obreros para la discusión del reglamento. Si se sacó la discusión de allí para llevarla a una comisión especial, fue precisamente porque ésta carecía de poder resolutivo. **Y esto no podía ser ignorado por la burocracia sindical.**

Ahora declaran haber sido engañados en su buena fe, pero si bien denuncian el carácter limitado de la comisión especial, que no es más que una "comisión de estudios", el retiro de la representación del SUPA parece deberse sobre todo a la impugnación de Tolosa para ejercerla, dada su inhabilitación para ocupar cargos sindicales, que le fuera impuesta por la dictadura.

La burocracia presenta el problema como si el único responsable de los problemas que aquejan al gremio fuera el capitán Durrieu, Capitán del puerto de Buenos Aires: el representante de la Marina Mercante es un "testaferro del capitán Durrieu": los integrantes del Frente de Agrupaciones opositoras "sólo son esbirros representativos, felpudos y sirvientes de turno del señor Durrieu", y así de seguido.

Las patronales no tendrían nada que ver en el asunto; jamás son mencionadas por la burocracia. La creación de la Capitanía del puerto no constituiría una estructura de tipo militar impuesta a los trabajadores para servir más eficazmente los intereses patronales. En el puerto, por lo visto, no existe para la burocracia la explotación capitalista: sólo existe el señor Durrieu.

Si bien el odiado —con sobrados motivos— Capitán del puerto es el ejecutor directo de una política antiobrera, esa política ha sido implementada por la dictadura militar para servir al sistema de explotación cuyos intereses representa. Reducir todo a **una especie de pulseada entre "el líder de los portuarios" y "el nefasto capitán"**, de acuerdo con el lenguaje del SUPA, equivale a sustraer de la escena al verdadero enemigo de clase, y el mismo carácter de clase del conflicto.

La burocracia pretendió imponer su "plan de lucha" sin consultar a las bases, sin precisar los objetivos ni organizar al gremio, levantando una consigna increíble en su precisión personalista: "¡Unidad y lucha en torno a Eustaquio Tolosa!".

Las agrupaciones integrantes del frente opositor respondieron entonces con una campaña en la que el principal enemigo ya no parecía ser Durrieu, sino el mismo Tolosa.

Mientras una nueva agrupación, la "21 de Diciembre", surgida en el mes de mayo último con el declarado propósito de promover "la organización desde abajo, en cada empresa, en cada bodega", para superar las limitaciones del caudillismo tradicional, mantiene su accionar independiente, denunciando las maniobras de la burocracia, pero señalando continuamente que "nuestro principal enemigo es la patronal y el gobierno que pone de sus personeros al frente de la Capitanía del puerto".

Independientemente de lo que pueda suceder en el futuro inmediato, es indudable que sólo el desarrollo de la organización y de la lucha organizada de la base portuaria podrá torcer el rumbo actual del proceso.

VICTOR CACERES

El Próximo Número de "Nuevo Hombre" Aparecerá el Día Miércoles 12 de Enero de 1972. Su Precio de Tapa Será de MSN 200 o sea $ 2 Ley

ANALISIS CRITICO DE "EL ROL DEL LIDER", Final del Documento "EL PUEBLO", de la CORRIENTE ESTUDIANTIL NACIONALISTA POPULAR, CENAP

En el número 20 publicamos la última parte del documento de la CENAP (corriente estudiantil nacionalista popular), bajo el título EL ROL DEL LIDER (pág. 4). Consideramos que sus 33 puntos constituían Tesis de Discusión. Acción Revolucionaria Peronista de la Zona Sur nos hace llegar este análisis polémico que damos a conocer.

Los 33 puntos del análisis del documento indicado acerca de "El Rol del Líder", nos parecen importantes, sus tesis bastante difundidas entre los sectores de la pequeña burguesía radicalizada, universitaria, que, como sus autores, y muchos de nosotros, abrazamos la causa del pueblo ingresando al peronismo y luchando o intentando luchar revolucionariamente dentro de él. Fidel dice que la lucha ideológica debe darse conjuntamente con la lucha de masas y la lucha armada. Expresa una realidad que en nuestro movimiento y fuera de él, dentro de los sectores revolucionarios, es cierta. Pero esa posibilidad y esa necesidad se hace particularmente rica y necesaria para los militantes peronistas revolucionarios. Este análisis, que consideramos incompleto, por cierto, lo elaboramos y lo publicamos como un aporte, tanto a los compañeros del CENAP, cuya militancia revolucionaria conocemos y valoramos fraternalmente —como un aporte y no como una crítica destructiva—, así como para todos los compañeros peronistas de base, a quienes se nos plantea constantemente el tema de la estrategia del movimiento en este período, y las infinitas contradicciones que de ella derivan. Nos referimos a la clasificación numérica originaria del texto de los compañeros del CENAP.

1. Las superestructuras perimidas del Movimiento (conducción burocrática) no son el punto de contacto entre el movimiento y el régimen. Hacen todos los esfuerzos conocidos para integrarse al mismo, y de hecho están integradas a muchos niveles. En consecuencia son una de sus bases de sustentación.

2. No son las conducciones burocráticas el lugar más indicado para presionar al régimen especulando con sus mismos intereses. El precio que hay que pagar es demasiado alto. Objetivamente, las conducciones del movimiento han tenido y tienen una actitud cómplice y por ende traidora con respecto a todas las manifestaciones auténticamente revolucionarias. No podemos pretender aislar del régimen a un sector que está integrado y consustanciado con él. Todos los compañeros peronistas que sufren la represión, la cárcel, el marginamiento, y que asisten y han asistido al silencio cómplice, y a todas las formas desde agresivas hasta pseudo declarativas de complicidad, no tienen ninguna duda acerca de si esas direcciones son del régimen o "el punto de contacto" óptimo para la negociación admisible.

3. El movimiento genera reacciones —no expectativas—, profundiza contradicciones en el régimen a través de todas las formas de movilización revolucionaria. No a través de maniobras tácticas oscuras y dudosas que el régimen admite en la medida que controla perfectamente y no solo no le acarrean ningún inconveniente sino que le permiten caminar su política entreguista y represiva.

4. Cuando en un proceso revolucionario, en un país con las características del nuestro, agotadas ya todas las instancias intermedias, sabiendo que el único camino y la única estrategia es la guerra prolongada, no podemos hablar de una "estrategia electoralista". bajo la óptica revolucionaria. Esta estrategia está instrumentada por el sistema y es ajena y aun contrapuesta al proceso revolucionario. Cuando la conducción del movimiento brega desenfadadamente por las elecciones, la base —que no cree en ellas, fenómeno popular general y no solo visión de vanguardias— o se prepara para la guerra o espera un camino que no sea el electoral para liquidar a sus opresores, y todo dentro de la misma estrategia, ESO NO ES FUNCIONALIDAD, ESO ES "CONFUSIONALIDAD".

5., 6., 7.: Estamos de acuerdo en que es necesario mostrar desde dónde se realizó esa instrumentación, PERO NO PARA JUSTIFICARLA. Porque pensamos que lo objetivo es como se dan las cosas aquí, adentro de nuestro país, donde ambos caminos son totalmente contradictorios entre sí. Para los compañeros revolucionarios y para los explotados, la policía o las fuerzas represoras son el brazo armado que choca con ellos, pero sienten y saben todos los días el nivel de complicidad aun a nivel represivo de las burocracias. Si no aclaramos a fondo el problema, el movimiento no superará nunca sus propias limitaciones.

8., 9.: No podemos atribuirle al Líder poderes "mágicos" por encima de su circunstancialidad, y de los problemas objetivos que ella acarrea. El primero es la distancia. Creemos realmente —y lo cree el enemigo, que es más claro que nosotros, POR ESO NO LO DEJA VOLVER A LO LARGO DE 16 AÑOS— creemos que la relación Líder-masas no puede ser tan directa, cuando hay un océano de por medio, y cuando la gran mayoría de los que lo pueden cruzar son, precisamente, los burócratas. Estamos de acuerdo en que el liderazgo es una función cualitativamente diferente de las otras estructuras, factor determinante en la lucha popular en estos dramáticos 16 años, escollo insalvable para la reacción, elemento dinamizante sin término de comparación, en la lucha de las masas. Esa fuerte presencia que no se correlaciona con estructuras revolucionarias en la conducción, debe empujarnos a buscar caminos nuevos y creadores, no "justificadores". El hecho de que el liderazgo sea una función diferente no implica que el revolucionario deba asumir una actitud acrítica frente al Líder. Por lo demás, Perón, constantemente se muestra abierto a ello, flexible a ello, sensible a ello, y no actúa como una categoría "rígida". Si nosotros nos planteamos revolucionariamente adoptar una estrategia independiente del Consejo Superior, por considerar, como consideramos, a la estrategia de éste, traidora a la revolución, no podemos desconocer que el mismo cuenta con el aval del Líder y buscar una explicación más profunda que la de pensar que es una táctica más dentro de una estrategia global. Si no cuestionamos a fondo el rol de la burocracia dentro del movimiento, por ejemplo, no vamos a salir del embrollo. Si hacemos de Perón-Líder una categoría estática no podríamos entender, o nos desencantaría terriblemente el largo episodio "Paladino" y la actual lucha que se libra y se librará con más intensidad, para destruir el aparato "paladinista", construido burocráticamente y reemplazado, por ahora, también burocráticamente, pero con mayor apertura crítica. Nosotros discutimos con el Líder, con "El Viejo", como cariñosamente lo llama el pueblo, porque lo consideramos nuestro, porque lo consideramos, a pesar de todos los cercos, un elemento que ayudará a los revolucionarios, en medida, tanto mayor cuanto mayor sea nuestra "desobediencia", no caprichosa, no politiquera, sino revolucionaria.

10., 11., 12., 13.: No entendemos bien los cuatro puntos y sus desarrollos. Creemos, en síntesis, a través de lo que comprendemos lo siguiente: Si bien el Líder dirige procesos objetivos interpretando las contradicciones y no creándolas, esa dirección debe tender hacia una aceleración del proceso revolucionario. Cuando se opera la apertura del GAN, un excelente argumento para desmontar la farsa en la mesa de negociaciones hubiera sido LA EXIGENCIA DE INMEDIATA DEROGACION DE LAS LEYES REPRESIVAS, LA LIBERTAD DE LOS PRESOS POLITICOS, EL CESE DE LAS TORTURAS, DE LAS EJECUCIONES DE COMPAÑEROS COMBATIENTES, etc. Cuando "La Hora del Pueblo" comienza a caminar, Lanusse jugaba a presidenciable y exhibía ante las FFAA que acababa de voltear a Levingston, las cartas de la "negociación". El requisito mínimo para llevarlas adelante era el cumplimiento inmediato de esa exigencia. La inaceptabilidad de esa condición hubiera traído aparejada la ruptura de la misma. Eso habría ampliado la base de lucha en las masas y de la contradicción con las direcciones burocráticas habría surgido una fuerte corriente antiburocrática combativa a nivel cada vez más amplio. La famosa negociación, ¿qué consiguió? Cuatrocientos combatientes entre presos y muertos, desmantelamiento selectivo de bases, multiplicación de despidos, de entrega del país, de liquidación del empresariado medio, etc. TODO ELLO CON EL APOYO TACITO TRADUCIDO EN EL SILENCIO TOTAL del "punto de contacto".

Pensamos que el Líder es más o menos inmune a los manejos tácticos de los enemigos del pueblo por lo que representó en el poder y en el exilio, por lo que significan estos 16 años de lucha jaqueadora del peronismo, más por su voluntad de lucha antiimperialista y antioligárquica. Pero creemos que todos los maniobreos tácticos, los largos e infructuosos manejos de sus representantes o de la burocracia gremial, esa aparente lucha a nivel de superestructura, cuando se cuenta con este pueblo y en estas circunstancias, está bien para un político clásico, pero no para un político revolucionario. Por eso hay que plantear las cosas más claras, más revolucionariamente las opciones.

14., 15. y 16.: Sabemos por supuesto que los traidores subsisten gracias a la fe de peronistas que hacen pública, además no han nacido de un repollo, han sido engendrados por las contradicciones internas del movimiento policlasista. Perón también lo sabe y también los alienta hacia luchas que no darán (las numerosas cartas no son inventadas por ellos). Los compañeros peronistas revolucionarios también lo sabemos y los combatimos. Todo esto convive dentro de la gran bolsa de gatos (en nuestra opinión) en la cual el Líder, con los políticos negocia, con los ruccis intenta presionar y con los compañeros de los grupos armados golpea. Pero a los compañeros de los grupos armados los matan, los torturan, los encarcelan. Entonces, como los ruccis y los corias tienen que "presionar", de la masacre y la represión no dicen nada. Y el final lógico será que dentro de algún tiempo los muchachos se cansen y los "golpeen" a los ruccis, a los corias y a todos sus representantes locales. Esto, para otro país y otras circunstancias puede ser correcto. Aquí, en la Argentina, 1971, época del GAN, NO, DEFINITIVAMENTE, NO. Lo que debemos desarrollar todos los peronistas auténticamente revolucionarios es otra cosa, es una estrategia independiente. No podemos pensar, y en consecuencia explicar que "la instrumentación táctica de la estrategia traidora por parte de la conducción cumple el fin de agudizar las contradicciones internas del enemigo", cuando ese enemigo paralelamente va desarrollando su aparato represivo, aniquila a los combatientes del pueblo. En este mundo en que despunta la aurora de la revolución, las fuerzas ya están alineadas, y la burocracia está en el mundo de enfrente. No entendemos a qué ese afán de ubicarla en el medio. Y en cuanto a los traidores políticos ¿para qué queremos que conserven su nombre de peronistas?, ¿para que mejor monten la entrega y el engaño?

17., 18., 19.: La exacerbación de las contradicciones internas del régimen entre el gorilismo-ultragorilismo no son producto de la aparición de la Hora del Pueblo. Es la presión de las bases y la aparición de los más altos índices de lucha revolucionaria las razones que forzaron al régimen a un engendro de retorno a las elecciones, y la Hora del Pueblo le extendió un puente de plata, aun ese, en nuestra opinión, inutilizable, a pesar de los excelentes servicios prestados al régimen y al sistema. El ala "gorila" y la "ultra-gorila" existieron desde el 55 con diferentes formas, dentro del partido de la FF.AA. y en sus relaciones con los poderes civiles admitidos. (Lonardi-gorilas). (Frondizi-distintas capillas militares), (Colorados-azules), (Cursillistas-liberales), etc.

La Hora del Pueblo tiene un obstáculo que la limita y es la falta de pueblo. No solamente Perón es quien la limita. Es además la política soleda en que se halla sumida y la falta de capacidad para cualquier cosa que no sea negociar a espaldas del pueblo. La Hora del Pueblo ya se arrojó, hace bastante tiempo en brazos del régimen.

20., 21., 22.: Pensamos que el desarrollo de la infraestructura revolucionaria de masas, puede neutralizar a los traidores. De hecho los neutraliza. Lo que para las bases es una tarea improba, es sencilla para el Líder. Si los desenmascara y les retira realmente su apoyo, la neutralización es realmente vigorosa, y las organizaciones revolucionarias de base, etcétera, lograrán su recambio en el proceso de lucha interna revolucionaria.

23., 24., 25.: Nosotros no estamos de acuerdo en la forma de neutralizar a las conducciones burocráticas. Sostenemos siempre que la mejor neutralización es el desenmascaramiento y el recambio, pero no de un burócrata por otro. Estamos plenamente de acuerdo acerca de que el desarrollo de las bases revolucionarias del movimiento es tarea que nos corresponde a nosotros. Pero pensamos que, puesto que la actividad fundamental de la burocracia es traicionar al movimiento obrero (como si fuera poco todo lo anterior, ahora Coria en la dirección de las 62) el Líder debería tener otra actitud frente a ello, cosa perfectamente posible, que además ayudaría notablemente a las bases en su tarea tan ardua en este período. Es correcto afirmar que la estrategia de las bases es la guerra prolongada, como también es correcto recordar que la estrategia de la conducción oficial son las elecciones y lo repiten y certifican todos los días. En este momento, no solo son diferentes, sino que además son antagónicas.

26., 27., 28., 29.: "Perón, frena la posibilidad de que cristalice el planteo electoral". Sin duda, por cuanto significa su peligrosidad potencial como candidato, y su peligrosidad real como presencia, que exigimos en el país.

Creemos por todo lo antes dicho que la estrategia electoralista y la guerra prolongada, guerra popular en esta coyuntura de la vida política argentina son absolutamente contrapuestas. No vemos en modo alguno que se asuste al régimen "con la vaina del electoralismo". Las masas NI SIQUIERA SE AFILIAN. Esa vaina no asusta mucho. No serán "los dirigentes" partidarios el motivo del temor. La salida electoral, totalmente condicionada, no olvidemos, fue la que optó "el partido del Ejército" cuando derrocó a Levingston. De modo que sería bastante incorrecto suponer que acá se da un gran cuadro impulsado por las masas para exigir esa salida. No olvidemos que, en todos estos convulsos años de "revolución argentina", nada emocionó menos que la nostalgia de la vieja partidocracia. La labor revolucionaria debe estar conducida por una política revolucionaria que deseche todos los elementos que crean confusión y frenan el proceso.

ACCION REVOLUCIONARIA PERONISTA, ZONA SUR
Diciembre 1971

La Guerra Popular en Argentina (V)

LAS ARMAS DE LA GUERRA DEL REGIMEN (2)

Por Pablo Damiani

En la nota anterior estábamos analizando como la maquinaria del Estado se modifica y adapta a los requerimientos del comienzo de la guerra popular en la Argentina. De tal manera vimos la estructuración para tal fin de las FF.AA. al igual que las llamadas "fuerzas auxiliares" (Gendarmería, etc.) y las distintas Policías del país. Quedamos en profundizar algunos datos sobre estas últimas.

● La modernización policial

Es conocido por todos que son estas fuerzas las que llevan gran parte de la lucha contra la "subversión", al menos en los enfrentamientos directos (manifestaciones por ej) e incluso en actividades de otra índole, **al menos hasta el límite en que, o son superadas** (caso cordobazo y otros), **o no pueden cumplir eficazmente esas tareas** (grandes operativos, inteligencia). Pero para cumplir con ello han tenido que pasar rápidamente a la preparación técnica y cualitativa que le permita hacerla. Si se compara la situación actual con la de 10 años, se comprende de inmediato las diferencias, entre las que pueden señalarse: (1)

- la formación de la Guardia de Infantería
- la motorización, con unidades pertrechadas y veloces, de los contingentes policiales de comisarías y formaciones especiales (cuerpos de vigilancia y brigadas antiguerrilleras)
- la utilización de la guerra química en las movilizaciones populares (gases tóxicos, vomitivos, de mostaza)
- la centralización por medio de complejos sistemas de intercomunicación
- el ordenamiento de las ciudades con el criterio de "zonas militares" y los consecuentes cuerpos de Vigilancia zonales con asientos en unidades centralizadas por zonas
- la utilización plena de animales con capacidad represiva (perros espec.)
- el equipamiento de las columnas móviles antimotines con carros hidrantes y todo tipo de exquisiteces, como baterías en vehículos para lanzar granadas (última adquisición), sirenas rompe-tímpanos, etc.
- constancia de patrullajes en todos los lugares y aumento de las dotaciones de los mismos (de dos, a cuatro o cinco). Práctica eliminación del agente solitario.
- modificación progresiva del armamento: armas automáticas Browning, metralletas y recientemente escopetas anti-motines, de escalofriante poder.
- desarrollo espectacular de los cuerpos civiles de policía política, y —correlativamente— del poder de estos (DIPA, SS, etc.).
- reordenamiento total del aparato policial, con control directo del Ejército y en definitiva adscripto a éste.
- modificación de la "calidad" del personal policial: mayor instrucción (especialmente antiguerrillera) y selección más refinada gente joven, fuerte corporalmente, dispuesta anímicamente a las nuevas tareas).
- conciencia de la situación de Guerra, notoria ante las defensas que establecen en sus propios reductos (vallas, luces de alto poder, triplicación de guardias, etc.) que resultan de la comprensión de la factibilidad de presuntos ataques, y que redunda en un incremento de efectivos que sólo tienen por misión la auto-defensa.
- aparatosidad en mostrar los efectivos en todo tipo de ocasiones, como medio de demostración de fuerza y de amedrantamiento popular ante el poder técnico; especialmente ocurre con los motociclistas del cuerpo antiguerrillero.

Se excluye por ahora de esta enumeración parcial el alto dominio policial de las técnicas de "hábiles interrogatorios", secuestros y torturas.

● Adecuaciones legales al Estado de Guerra

Es suficientemente conocido el hecho de que toda legislación (superestructura jurídica de un sistema social) tiene por misión esencial la defensa de la forma de propiedad que la estructura establece, en este caso, la llamada "propiedad privada". Pero esa legislación generalmente es válida para circunstancias normales, o sea donde las perturbaciones al sistema e intentos de su modificación, o bien son encuadrados **dentro** del mismo (todo tipo de reformismos) o no alcanza a poner en peligro al mismo. Es decir que las leyes represivas se adecúan al momento. **Pero siempre existen normas represivas, válidas** para el tipo de represión adecuado a las circunstancias. Argentina tiene en este se ntido un vasto curriculum (Ley de Residencia, de Estado de Sitio, Plan CONINTES, etc.).

Ya vimos algo, en notas anteriores, sobre la necesidad del sistema de adecuarse también en este aspecto a los requerimientos del Estado de Guerra que desarrolla. **Pero las formas legales son siempre secundarias ante las otras formas de represión, y no hacen más que complementarlas.** Su sentido es claramente de **máscara:** intenta demostrar a los ciudadanos que ellos (el Sistema) combaten ajustándose al Derecho y que por tanto no se salen de los marcos democráticos y constitucionales. De esta manera, los "bandidos" son los otros, es decir quienes no aceptan las reglas del juego prescripto, y por tanto son juzgables y condenables. Es así como (teóricamente siempre), a la guerrilla se la combate con armas de derecho, los guerrilleros se juzgan en Tribunales, etc.

Técnicamente esto es correcto. Pero lo que no se dice es que esto es sólo válido desde la perspectiva del sistema, **ya que esas leyes son sus leyes,** y cualquier modificación estructural en serio (paso del capitalismo al socialismo) las destruirá de igual manera que a otras instituciones, para crear un nuevo Derecho, adecuado a la nueva realidad. Por tanto aceptar **este** Derecho (y cumplirlo) es acetpar la inviolabilidad del Sistema que representa.

Si bien el Estado sabe que a la guerrilla y a los revolucionarios no se los combate con leyes y decretos, también comprende la necesidad de estos para ajustar el mecanismo, asustar a algunos ingenuos y timoratos y tranquilizar a las mentes liberales para quienes "lo que es legal está bien". Pero seguramente otras leyes —las de la Guerra— harán que progresivamente se abadone toda mascarada y se llegue a lo que hoy es Brasil o incluso Vietnam, donde no hay tiempo "que perder" en formalidades vacías de contenido. Pero por el momento son necesarias ante la debilidad popular de la Dictadura, que hace que vastos sectores (democráticos, progresistas, liberales, reformistas) pugnen por eliminarlas (sin eliminar la lucha contra la subversión).

Es por ello que en los últimos años existió una avalancha de nuevas leyes, añadidas a las anteriores, que responden siempre al incremento de la lucha popular. Surge así la ley que establece la **Pena de Muerte** a continuación del secuestro de Aramburu, la ley de **Juicio Oral** para juzgar con rapidez extrema casos de subversión (sin perder tiempo burocrático); leyes números 13.985 y 16.648 que legislan sobre defensa de la seguridad del Estado; 15.293 sobre terrorismo; 16.980 y 18.799 de limitación del derecho de amparo y hábeas corpus; 16.970 de defensa nacional. Existen muchas otras como la 17.401 de lucha contra el comunismo y sanción a lo que se considera tal.

Pero hasta el momento los broches de oro son la ley 19.081 y la 19.503. La primera es la que faculta a las FF.AA. a intervenir en la lucha contra la subversión con todos los efectivos necesarios, y que posibilita que hoy el peso de la misma esté en el Ejército (especialmente en los Cuerpos II y III de Rosario y Córdoba). **Es por tanto una verdadera aceptación de la situación de Guerra Interna,** hasta el punto de que es común la concepción militar de que "el Ejército está en operaciones". En todos estos casos la Policía su subordina a esta Fuerza, realizando los aparatosos "operativos conjuntos". Es también esta ley la que legaliza la participación militar en operaciones de inteligencia, tal como la que constituyera el secuestro del doctor Vargas en San Juan, bajo la dirección de un coronel del SIE de la región militar Cuyo.

La otra ley, la 19.503, es la que crea la llamada oficialmente **Cámara Federal en lo Penal** y extraoficialmente "fuero antisubversivo", "cámara del terror", etc., cuya función es juzgar en forma veloz y en instancia única (en todo el país) a guerrilleros o aquellos que alteren el orden público. Su rigor es inaudito, como consecuencia de sus funciones y la selección de "jueces" de reconocida mentalidad reaccionaria. Su amplitud es grande puede juzgar al secuestrador de un ministro como a un alumno universitario que toma una facultad (caso de los estudiantes de Filosofía y Bellas Artes). Pero no alcanza para "hacer justicia" cuando los atacantes son de derecha y para-policiales (caso Filler de Mar del Plata, en juicio común) o bien para denunciar notorios casos de torturas. De allí la custodia que tiene esta Cámara y sus Jueces.

Pero aquí no termina el marco legal de la represión. Si ya mencionamos que superada la Policía en insurrecciones populares interviene activamente el poder Supremo de las FF.AA., correlativamente con ello entra en vigencia la **justicia militar,** como ya sucediera en Córdoba y Rosario.

Tampoco aquí termina, ya que en virtud de la vigencia del **Estado de Sitio,** en última instancia la "justicia" vale poco cuando de reprimir se trata; es así que aquellos que son considerados "peligrosos" (con o sin pruebas), **son colocados a disposición del PE,** estando a su entera merced, donde se estrellan los hábeas corpus e incluso las opciones "constitucionales" de salida del país. Esto también es comprensible, ya que **en una situación de guerra no es posible dejar en libertad a quien se considere peligroso de alguna manera.** Con o sin leyes.

Una última mención corresponde dedicar a la parcialidad clara de estas imparciales leyes, ya que son aplicadas en todos los casos a los "enemigos" del sistema y no a los amigos que también las violan: es el caso de los llamados "delincuentes económicos" obviamente de la burguesía) o a los miembros de la extrema derecha, tratados magníficamente en todos los casos.

● "Las armas" no legales de la guerra del régimen

Dijimos que el aspecto legal de la represión no deja de ser una "máscara" que encubre un contenido de fuerza. Esto se comprueba como nunca en Argentina en tanto es necesario que el sistema luche **con todos los medios a su alcance.** Aquí se terminan los convencionalismos y se entra de lleno a la situación de guerra abierta, en lo que dio en llamarse **"guerra sucia"** (ya que para e sto no existen límites). Su análisis es casi mención de la crónica diaria.

Esta violencia abierta y cruel se basa en la imposibilidad de poder vencer con leyes y normas convencionales, así como es lógica característica de una ideología que se define en sí misma. Algunos de sus aspectos: **torturas:** siempre existentes, pero hoy llegadas a su máxima expresión, **legalizadas** de hecho y aplicables a cualquier persona que llegue a los reductos policiales o de las FF.AA. (militantes en especial, pero también ladrones, borrachos...) Su análisis ocuparía un libro, existiendo suficiente documentación conocida al respecto. Si es necesario recordar las declaraciones del jefe de la Policía Federal Cáceres Monié donde solicitaba extensión del plazo de revisación médica de detenidos, en obvia intención de borrar huellas. Nunca fue castigado.

—**represión a sectores populares:** si bien siempre existió, hoy también se extiende, especialmente en sectores humildes y obreros: razzias y detenciones masivas en villas miserias y barrios obreros, en notoria discriminación con otras zonas burguesas. Esto es más notorio en zonas del interior durante las "operaciones rastrillo" o en villas visitadas por comandos guerrilleros en distintos repartos. Dialécticamente, sirve para radicalizar a sus pobladores.

—**secuestros:** a cargo de miembros de la policía o distintos servicios, o bien organismo para-policiales. Su fin puede ser la muerte (Martins, Zenteno, Maestre, Pujals...), la prisión si es posible advertir a gente (Vargas, Quieto) o la reaparición al cabo de cierto tiempo en organismos policiales o de las FF.AA. de (Soto, Morello...) Es segura la participación de los organismos represivos.

—**grupos para-policiales.** Pueden ser accidentales o permanentes (MANO por ejemplo). En todos los casos existe de alguna manera aceptación de su utilidad para la represión (poniéndolos y armándolos a su servicio o bien tolerándolos). Tienden a extenderse de acuerdo al conocido principio de que a aumento de violencia revolucionaria existe aumento de la violencia reaccionaria. Seguramente el desarrollo de la guerra tenderá a una mayor extensión aún.

—**crueldad intensificada:** como consecuencia del fomento policial, la represión pierde todos los frenos. La policía de Buenos Aires tiene una víctima por cada 10 que asesina (lo normal en el mundo es 1-1); sólo en 1971 fueron asesinados 67 inocentes en Capital por la Policía, en algunos casos débiles mentales o "para conseguir ascensos".

● Síntesis

Lo visto anteriormente muestra la dialéctica del crecimiento de la violencia, en un crescendo donde la respuesta popular ocasiona otra respuesta represiva mayor y así sucesivamente, cuyo fin no puede ser otro que la eliminación radical del sistema que la produce.

En sucesivas notas de esta misma serie trataremos de analizar esta dinámica y su evolución en el terreno concreto de la Argentina, las distintas estrategias (guerra popular, insurrección, foquismo), los instrumentos de la guerra popular y la discusión sobre la necesidad del Partido y el momento de su creación, las formas de trabajos de masas que se plantean.

(1) Gran parte de estos datos sobre la Policía son tomados del folleto **"Los científicos y la guerra revolucionaria"**, realizado por FATRAC-TAR, noviembre 1971, página 14.

El semanario Nuevo Hombre es una publicación de la Editorial Nuevo Hombre S.R.L., Córdoba 2077, Tel. 80-4343, Buenos Aires, Director Responsable, Enrique Walker. Acogida a la protección de las convenciones internacionales y Panamericana sobre derechos de autor. Impresa en la Argentina, en la imprenta Alemann y Cía, S.A. El semanario está inscripto como marca. R. N. de la Propiedad Intelectual Nº 1.106.050. Circula por el Correo Argentino con tarifa reducida Nº 193. Prohibida la reproducción o uso de todo o parte del contenido. Distribuidor en Capital Federal: Juan Dant, Guise 1740, 1º C. Interior y Exterior: DAESA (C. Pedriel S.A.C.I.F.I.), México 1844, Capital Federal.